

BIBLIOTECA

748
DRAMÁTICA.

COLECCIÓN DE COMEDIAS

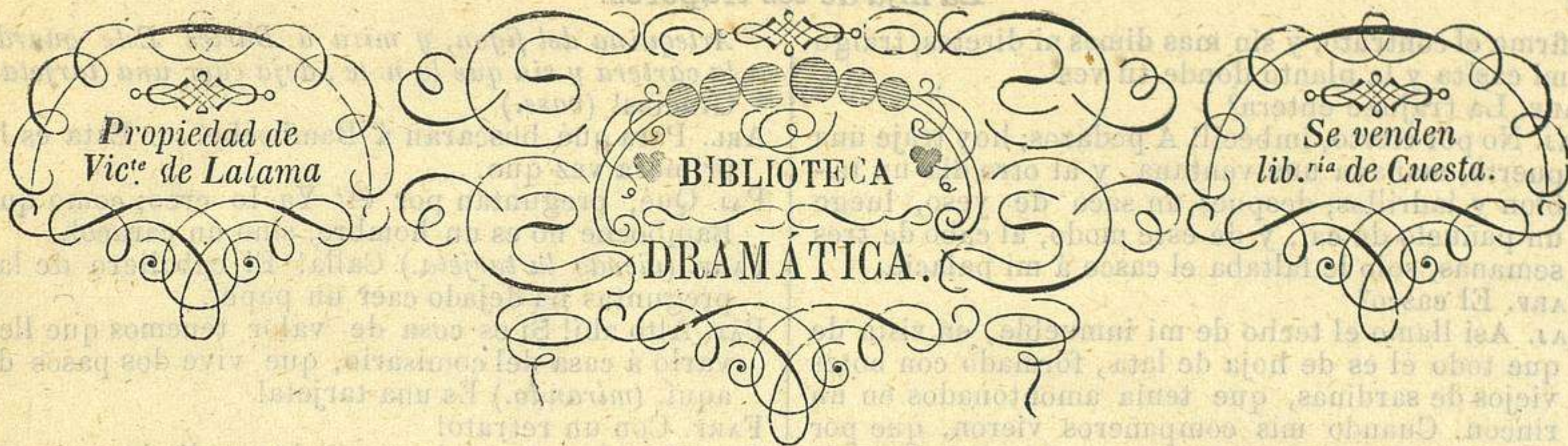
REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	5	Doctor negro, t. 4.	8	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	10	Tío y el sobrino, o. 1.	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	10	Desterrado de Gante, o. 3.	2	Traperero de Madrid, o. 2.	16
Azores de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	5	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	5	Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	5
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	11	Espanoleta, o. 3.	10	Testamento de un soltero, t. 3.	6
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	11	Enamorado de la Reina, t. 2.	11	Talisman de un marido, t. 1.	5
Amor y Patria, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	8	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	1	Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	5
A la misa del gallo, o. 2.	2	De balcon á balcon, t. 1.	10	Espectro de Herbesheim, t. 1.	4	Toro y el Tigre, o. 1.	7
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	5	Favorito y el Rey, o. 3.	7	Tejedor de Játiva, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	9	Fastidio ó el conde Derfert, t. 2.	6	Tejedor, t. 2.	6
Alpié de la escalera, t. 1.	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	9	Guarda-bosque, t. 2.	1	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	5	Elisa, o. 3.	9	Guante y el abanico, t. 3.	4	Vivo retrato, t. 3.	4
Al asaltol, t. 2.	5	Enrique de Valois, t. 2.	6	Galan invisible, t. 2.	3	Vampiro, t. 1.	5
Angel y demonio ó el Perdon de Breñaña, t. 7 c.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	10	Hijo de mi mujer, t. 1.	10	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	5
A mentir, y medraremos, o. 3.	6	Entre dos luces, zarz. o. 1.	9	Hermano del artista, o. 2.	8	Ultimo de la raza, t. 1.	5
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	12	Hombre azul, o. 5 c.	4	Ultimo amor, o. 3.	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	4	En poder de criados, t. 1.	7	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	5	Usurero, t. 1.	10
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	11	Hijo de su padre, t. 1.	10	Zapatero de Londres, t. 3.	2
Amor y farmacia, o. 3.	4	En la falta va el castigo, t. 5.	5	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	6	Zapatero de Jerez, o. 4.	6
Amor y German, t. 1.	2	Engaños por engaños, o. 1.	8	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	4	Fausto de Underwal, t. 5.	7
Alberto y German, t. 1.	1	Estudios históricos, o. 1.	2	Hijo del emigrado, t. 1.	7	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	1	Es el demonio!! o. 1.	2	Hombre complaciente, t. 1.	5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	3	En la confianza está el peligro, o. 2.	9	Hijo de todos, o. 2.	10	Francisco Doria, o. 4.	15
Amor de padre, o. 2.	2	Entre cielo y tierra, o. 4.	3	Hombre cachaza, o. 3.	5	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	En paz y jugando, t. 1.	4	Herederero del Czar, t. 1.	4	Gustavo Wasa, o. 5.	11
Allá vá esol, t. 1.	2	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	7	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	10	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	2	Es un niño! t. 2.	3	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	10	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	5	Errar la cuenta, o. 1.	10	Lazo de Margarita, t. 2.	12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5
Amar sin ver, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 1.	8	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	Geroma la castañera, zarz.	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Están verdes, t. 1.	2	Licenciado Vidriera, o. 1.	12	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Empeños de honra y amor, o. 3.	10	Maestro de escuela, t. 1.	7	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	11
Batalla de amor, t. 1.	2	En mi bemol, t. 1.	5	Marido de la Reina, t. 1.	4	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	8
Camino de Portugal, o. 1.	5	El andaluz en el baile, o. 1.	10	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	7	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	2	Acenturero español, o. 3.	8	Médico negro, t. 7 c.	5	Hombre triple y muger tenor, o. 4.	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	1	Arquero y el Rey, o. 3.	7	Mercado de Londres, t. id.	5	Honor y amor, o. 5.	8
Cuando quiere una muger!! t. 2.	2	Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	4	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	9
Cazarse á oscuras, t. 3.	3	Amante misterioso, t. 2.	2	Memorialista, t. 2.	7	Ilusiones, o. 1.	4
Clara Harlowe, t. 3.	3	Alguacil mayor, t. 2.	10	Marido de dos mugeres, t. 2.	4	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	5	Amor y la música, t. 3.	10	Marqués de Fortville, o. 3.	11	Jorge el armador, t. 2.	11
Como á padre y como á rey, o. 3.	2	Anillo misterioso, t. 2.	5	Marido de la favorita, t. 5.	9	Jui que jembra, o. 1.	3
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	Amigo íntimo, t. 1.	4	Médico de su honra, o. 4.	5	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	Artículo 960, t. 1.	4	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	4	Juan de las Viñas, o. 2.	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	4	Angel de la guarda, t. 3.	5	Mercado de San Pedro, t. 5.	9	Juan de Padilla, o. 6. c.	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, 17 c.	4	Artesano, t. 5.	5	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	4	Jacobo el aventurero, o. 4.	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	4	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	11	Nudo Gordiano, t. 5.	9	Julian el carpintero, t. 3.	16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Baile y el entierro, t. 3.	10	Novio de Buitrago, t. 3.	3	Juana Grey, t. 5.	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	2	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	8	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	6	Juzgar por apariencias, o. 5.	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Campanero de S. Pablo, t. 4.	5	Noble y el soberano, o. 1.	5	Jugar con fuego, t. 2.	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	3	Contrabandista Sevillano, o. 2.	12	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	8	Julio César, o. 5.	3
Consecuencias de un boston, t. 1.	3	Conde de Bellafior, o. 4.	10	Nudo y la lazada, o. 1.	2	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	Cómico de la legua, t. 5.	4	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	Cepillo de las ánimas, o. 1.	8	Pacto con Satanás, o. 4.	2	Luchar contra el destino, t. 3.	8
Cambiar de seco, t. 1.	5	Cartero, t. 5.	4	Pacto grande, o. 2.	10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	4	Cardenal y el judio, t. 5.	2	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	Lueven sobrinos!! o. 1.	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	1	Clásico y el romántico, o. 1.	7	Page de Woodstock, t. 1.	11	Laura de Castro, o. 4.	3
De la mano á la boca, t. 3.	7	Caballero de industria, o. 3.	12	Peregrino, o. 4.	4	Laura (pról. epil), o. 5.	15
Don Camuto el estanquero, t. 1.	5	Capitan azul, t. 3.	10	Premio de una coqueta, o. 1.	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	4
Dos contra uno, t. 1.	5	Ciudadano Marat, t. 2.	8	Pilot y el Torero, o. 1.	9	Latreaumont, t. 5.	12
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	2	Confidente de su muger, t. 1.	11	Poder y el falso amigo, o. 2.	4	Libro III, capítulo 1, t. 1.	15
Deshonor por gratitud, t. 3.	2	Caballero de Griñon, t. 2.	7	Perro de centinela, t. 1.	2	Lluidos del cielo, t. 1.	2
Dos y ninguno, o. 1.	5	Corregidor de Madrid, t. 2.	18	Porvenir de un hijo, t. 2.	5	Luchas de amor y deber, o. 5.	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	2	Castillo de San Mauro, t. 5.	4	Padre del novio, t. 2.	11	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	5
Desengaños de la vida, o. 3.	5	Castillo de S. German, ó delito y espicion, t. 5.	2	Pronunciamiento de Triana, o. 1.	8	La Abadía de Castro, t. 7. c.	7
Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.	2	Ciego de Orleans, t. 2.	12	Pintor inglés, t. 3.	4	Abadía de Penmarck, t. 3.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	16	Criminal por honor, t. 4.	9	Peluquero en el baile, o. 1.	9	Alqueria de Breñaña, t. 5.	13
Don Ramiro, o. 5.	2	Cardenal Cisneros, o. 5.	8	Raptor y la cantante, t. 1.	5	Barbera del Escorial, t. 1.	8
Don Fernando de Castro, o. 3.	1	Ciego, t. 1.	11	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	4	Batalla de Clavijo, o. 1.	12
Dos y uno, t. 1.	8	Cardenal Richelieu, o. 4.	11	Robo de un hijo, t. 2.	4	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	4
Donde las dan las toman, t. 1.	1	Castillo de Grantier, t. 4.	3	Rey martir, o. 4.	5	Boda tras el sombrero, t. 4.	8
De dos á cuatro, t. 1.	1	Duque de Altamura, t. 3.	9	Rey hembra, t. 2.	8	Berlina del emigrado, t. 5.	9
Dos noches, t. 2.	1	Dinero!! t. 4.	7	Rey de copas, t. 1.	7	Los consejos de Tomás, o. 3.	10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	3	Doctorcito, t. 1.	10	Robo de Elena, t. 1.	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	3	Demonio familiar, t. 3.	14	Rayo de oriente, o. 2.	5	Los celos de una muger, t. 5.	4
De una ofrenda dos venganzas t. 5.	2	Diablo en Madrid, t. 5.	2	Secreto de una madre, t. 3 y p.	9	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	5
Don Baltran de la Cueva, o. 5.	4	Desprecio agrádecido, o. 3.	6	Sastre de Londres, t. 2.	9	Caverna de Kerougal, t. 4.	6
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	7	Diablo enamorado, o. 3.	2	Tío y el sobrino, o. 1.	5	Coqueta por amor, t. 3.	10
Dina la gitana, t. 3.	3	Diablo son los nietos, t. 1.	5		4	Corte y la aldea, o. 5.	4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Derecho de primogenitura, t. 1.	2		4		2
	4	Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	3		4		2
	4	Diablo nocturno, t. 3.	3		4		2



LA HIJA DE LOS TRAPEROS.

Drama en seis cuadros, arreglado del francés por los señores SANCHEZ GARAY y LALAMA, para representarse en Madrid, el año de 1861.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAJES.

ACTORES.

BAMBOCHE
 DARTÉS, *rico brasileño*...
 PABLO VERDIER, *médico*...
 ENRIQUE DUVAL, *pintor*...
 MAS, *agente de negocios*...
 PAJERO, *trapero*...
 FARFALLA, *idem*...
 JOSÉ, *criado de Dartés*...
 TRAPERO
 UN CARCELERO
 TERESA LA CATALANA
 MARIETA
 LA TIA MOSCOU
 ARLEQUINA
 JUSTINA, *criada de Teresa*.

Traperos, Traperas, Convidados, Máscaras y dos guardias.

CUADRO PRIMERO.

El barrio de los traperos. El teatro representa un monton de casucas y ruinas de otras, conocido bajo el nombre de Barrio de los Traperos, junto á la barrera de los Dos Molinos; el piso es desigual, y las casucas están medio destruidas; las ventanas sin cristales: las puertas agujereadas y sin cerraduras, y medio cayéndose; el aspecto exterior es en extremo miserable, y todas ellas edificadas al capricho del propietario, no tienen mas que un solo piso y la mayor parte hasta carecen de techumbre, ó está formada de esteras ó tablonés; sin embargo, una de ellas se distingue por su techo de hoja de lata. A la derecha, en primer término, una casuca mayor que las otras, la cual sirve de almacen. Delante de esta casa, un cobertizo, bajo el cual dos mujeres armadas de tijeras, hacen un monton con los trapos de diferentes clases y colores que están haciendo pedazos; á la derecha, en segundo término, la casilla con techo de hoja de lata; en mitad de la escena un pozo, en cuya pila lavan varias mujeres; á la izquierda, en segundo término, una choza formada de pedazos de tablas y esteras, y sobre cuya puerta hay un rótulo que dice: *Al gran Arlequin*. En primer término una mesa, bajo un emparrado cubierto de follaje, bancos y taburetes al lado: en tercer término, á la izquierda, la entrada al barrio, con un poste sobre el cual se

lee: *Barrio de Oro: Morada de los traperos*. Un carrito de mano, colocado delante del almacen de la derecha, el cual le van cargando dos ó tres hombres, con lios de trapos, pieles de conejo, papel viejo, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

TRAPEROS, TRAPERAS, luego el PAJERO y FARFALLA, que vienen de fuera; en seguida la ARLEQUINA. Mientras van y vienen, trabajan, cargan, etc.

TRAP. (*tirando un lio en el carrito*.) Ahí van seis docenas de pieles de conejo. (*sacando un lio de trapos*.) Una pieza de seda, en pedazos. (*sacando un monton de zapatos*.) Medio centenar de filósofos, sin punteras ni tacones.

PAJ. (*á Farfalla*.) Ven y te presentaré.

TRAP. Quién es ese mozo?

PAJ. Un discípulo, llamado Farfalla.

FARF. Farfalla, y por otro nombre Rompe-crismas.

PAJ. Ese mozo, que ahí veis, vejetaba con las colillas de los cigarros; en lo sucesivo, viviendo con nosotros, adquirirá una gran posicion.

FARF. Pues, dónde me encuentro?

PAJ. (*enseñándole el poste*.) Mira y lee.

FARF. (*leyendo*.) Barrio de oro... Morada de los Traperos.

TRAP. (*arrojando un bulto en el carro*.) Un lote de plumas viejas. (*idem*.) Otro de hierro enmohecido.

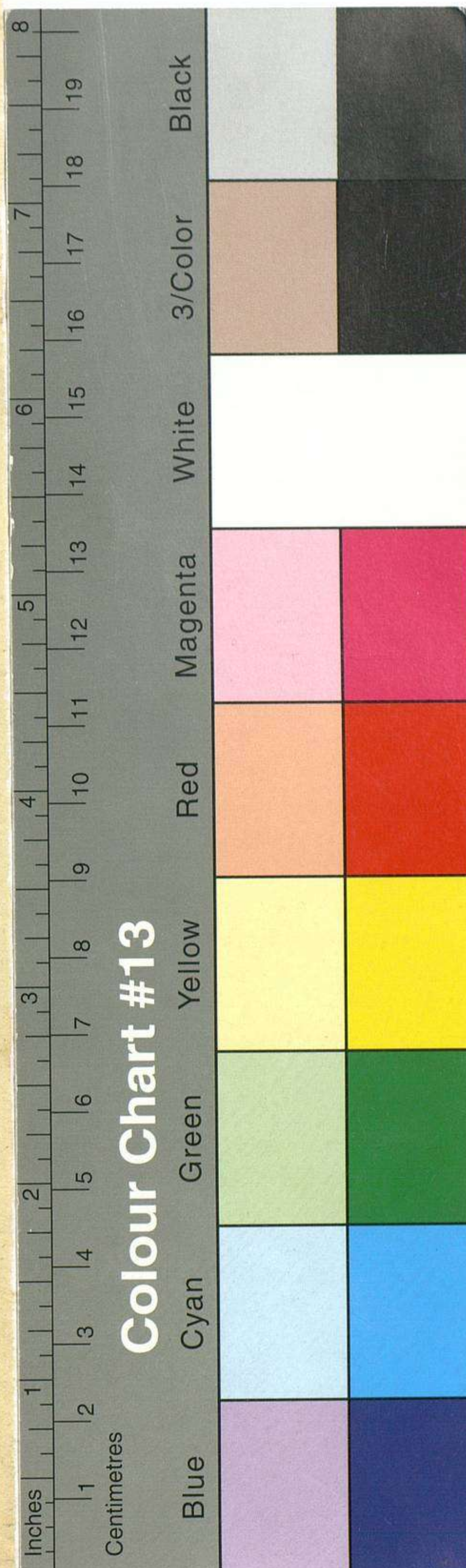
PAJ. (*á Farfalla*.) Ves aquella casa?

FARF. (*buscando*.) Dónde diablos están las casas?

PAJ. (*señalando la del tejado de hoja de lata*.) Esa es mi casa.

FARF. Sobérbia finca:

PAJ. No es un cómodo palacio; pero en cambio es fria en el invierno, caliente en el verano, y húmeda todo el año; mas, tal cual la ves, es una finca, que á ninguno debe un cuarto. Escucha, pues: un domingo, en que hacía un sol hermoso, salí á pasearme por el campo; al cruzar la barrera de los Dos Molinos, divisé un cartel en mitad de mi camino, que decia: Este terreno se vende ó alquila por varas. El propietario se encontraba allí justamente. Le propongo que me alquile diez metros de terreno á dos reales metro al año, y acepta mi oferta; se



firma el contrato, y sin mas dimes ni diretes, traigo mi casita y la planto donde tú ves.

FARF. La trajiste entera?

PAJ. No por cierto, imbécil! A pedazos; hoy traje una puerta, mañana una ventana, y al otro dia un tablon y ladrillos; despues un saco de yeso, luego un pañuelo de cal, y de este modo, al cabo de tres semanas, solo le faltaba el casco á mi palacio.

FARF. El casco?

PAJ. Asi llamo el techo de mi inmueble, en vista de que todo él es de hoja de lata, formado con botes viejos de sardinas, que tenia amontonados en un rincon. Cuando mis compañeros vieron, que por veinte reales al año, y con unos botes de hoja de lata, y cuatro tarugos podian hacerse propietarios, han seguido mi ejemplo, y se han establecido aqui, donde tenemos nuestra casa, buen aire, buen sol, y la salud, que Dios dá gratis á todo el mundo.

ARL. (saliendo del bodegon.) Buenos dias, tio Pajero.

FARF. (Bonita muchacha!)

ARL. Quiere usted comer? Qué le preparo?

PAJ. Mi plato favorito es el arlequin; en él encuentro desde la trufa, hasta el arenque; trae dos raciones, pues convidó á mi amigo Farfalla.

FARF. Por otro nombre, Rompe-crismas.

PAJ. Ponte á las órdenes de Arlequina, llamada así, porque su establecimiento se denomina: *El grande Arlequin*.

ARL. (No me disgusta el parroquiano!) (alto.) Pronto estareis servidos. (vase por la izquierda.)

ESCENA II.

Dichos, y DARTÉS.

TRAP. Muchachos, en marcha, que ya tenemos el carro lleno.

(Un hombre se pone á tirar de las varas, y otro á empujar el carro; al llegar al pozo se detiene delante de un jóven bien puesto.)

DART. (leyendo.) Barrio de Oro; Morada de los Traperos. Aquí es.

TRAP. (tirando del carro.) Paso, que mancho. (pasa el carro.)

PAJ. Hé ahí un caballero, de mejor aspecto que mi casa.

FARF. (riendo.) Si buscará habitacion?

PAJ. Mas tiene traza de buscar á alguno. (dirigiéndose á él.) A quién busca usted, caballero?

DART. Deseo saber el nombre de un trapero, que sin duda debe habitar aqui.

PAJ. Sepa usted que no todos se albergan en este barrio; es con algun trapero con quien usted tiene que ver?

DART. Precisamente. Y usted debe saber quién es el que recorre ordinariamente la calle del Caballero, en el cuartel de los Inválidos.

PAJ. Eso no tiene duda, puesto que cada uno recorre un sitio fijo.

DART. Podré encontrar al hombre que busco?

PAJ. No es tan fácil; Bamboche no vive aqui.

DART. Pues dónde vive?

PAJ. En ninguna parte; pero está visible toda la noche en el cuartel de los Inválidos.

DART. Ya le encontraré, toda vez que usted me asegura, que solo Bamboche recorre la citada calle.

PAJ. Es su distrito, y nadie seria osado á trabajar en él.

DART. Está bien. (escribe en su cartera; á poco sale la

Arlequina del figon, y mira á Dartés. Este guarda la cartera y sin que lo note, deja caer una tarjeta.) Gracias! (vase.)

ARL. Para qué buscarán á Bamboche?... Esta es la primera vez que...

PAJ. Qué, preguntan por él? Ya lo creo; como que Bamboche no es un hombre, sino un caracol.

FARF. (viendo la tarjeta.) Calla! El caballero de las preguntas ha dejado caer un papel.

PAJ. Alto ahí! Si es cosa de valor tenemos que llevarlo á casa del comisario, que vive dos pasos de aqui. (mirando.) Es una tarjeta!

FARF. Con un retrato!

PAJ. Dices bien, con el retrato de una linda mujer.

ARL. Igual tengo yo mi retrato, y no me ha costado mas que una peseta.

PAJ. Baratas se compran hoy las buenas mozas!

FARF. Las de carton, no digo que no.

PAJ. Vamos, esta pequenez no merece la pena de llevarlo á casa del comisario. Si su dueño no viene á reclamarle, guárdale para adornar tu sala. (á Arlequina.)

FARF. (viendo entrar a Enrique.) Otro señor en compañía?

ARL. Es nuestro Enrique.

PAJ. El artista? Oh! A este le aprecio en extremo! Me retrató el otro dia, y me sacó tan feo, como me hizo la naturaleza. Buenos dias, artista.

ENR. Buenos dias, tio Pajero.

PAJ. Sigue usted bien? Yo tambien. (presentando á Farfalla.) Le recomiendo á este compañero.

ARL. (con un plato.) Aquí está el arlequin pedido.

PAJ. Y deseado, no es verdad? (toma el plato) Cás-pita! Aquí se encuentra de todo; desde el gazapo, hasta la flor de azar... Vamos á la mesa, Farfalla. (vanse al bosquecillo de la derecha.)

ESCENA III.

ENRIQUE y la ARLEQUINA.

ENR. Aun no han dado las cuatro, no es verdad?

ARL. Faltan cinco minutos. Espera usted á alguien?

ENR. Sí.

ARL. Un hombre?

ENR. No lo sé.

ARL. Entonces, será una mujer.

ENR. Tampoco lo sé.

ARL. Ah! Entonces es á la tia Moscou.

ENR. Justamente! Responderias acaso del sexo de ese ser fantástico y grotesco?

ARL. Teneis razon! La tia Moscou no es una mujer como nosotras! Es una antigua vivandera, que ha hecho la campaña de Rusia; y si bien es cierto que su figura es algo original, en cambio su corazon es de oro. La tia Moscou, es la providencia de los pobres.

ENR. Es rica?

ARL. Rica! No por cierto; aun cuando heredó la fortuna de sus tres maridos.

ENR. Tres nada menos!

ARL. Cuando obtuvo su licencia, se hizo traperera, y como ha trabajado mucho, ha logrado reunir algun dinerillo. Conque es ella quien ha quedado en venir aqui?

ENR. A las cuatro en punto.

ARL. A las cuatro? (suenan las cuatro.) Ahora mismo dan, y la teneis ahí. (señalando al fondo.)

ESCENA IV.

Dichos y LA TIA MOSCOU.

Mos. Dios guarde á la compañía, como decia Rómulo.
 (Entra deprisa, y trae un viejo sombrero de paja, una chupa de húsar, un jubón encarnado, polainas blancas remendadas, y un delantal azul, limpio y remendado: sobre la chupa, un pañuelo en forma de pañoleta, la tez curtida, la nariz amarotada y el bigote gris.)
 ENR. Rómulo?
 ARL. (bajo.) Su primer marido. (alto.) Cómo vá, tia Moscou.
 Mos. Tal cual; el alma se ha enclavado en esta máquina, y antes moriré que caer enferma. Oh! me fabricaron en los buenos tiempos!
 ARL. Siéntese usted, que hay gran distancia desde la calle de Muffetár, á la barrera de los Dos Molinos.
 Mos. Mas distancia habia desde Zaragoza á Moscou, y la recorrimos á pié! Aun iria, si viviese mi caporal, por vida de las pirámides! Como decia Millavone!
 ENR. Millavone!
 ARL. (bajo.) Su segundo marido! (alto.) Lo cierto es, que se conserva usted buena para la edad que tiene.
 Mos. Mi edad! Solo la sabe el Padre Eterno, como decia Grabussot.
 ARL. (bajo.) Su tercero.
 Mos. (á Enrique.) Conque quiere usted retratarme, no es esto? Cómo quiere usted que me ponga? De frente, ó de perfil... á pié, ó á caballo?
 ENR. De perfil, si usted gusta.
 Mos. (con alegría.) Como Mr. Charlet! Oh! Ese estaba enamorado de mi nariz.
 ENR. (dibujando.) Silencio, y no os movais.
 Mos. Tan serena, como si estuviese ante los Prusianos.
 Voz. (dentro.) Eh! Arlequina?
 ARL. Allá voy! Vengo al momento, para ver si se parece. (vase.)
 Mos. Diga usted, y me vais á retratar con mis reliquias, como Mr. Charlet? (suspirando.) Ay!
 ENR. (dibujando.) A qué llama usted sus reliquias?
 Mos. Lo que me resta de mis tres maridos, pues á todos los quise como á mi vida... No en conjunto, sino por turno! Pobrecitos míos! Mire usted; esta cadena era del reloj de mi Narciso Grabussot; en ella he colgado la sortija de Millavone, y en el secreto he colocado el pelo de Rómulo. No quiero llorar, porque cuando lloro me pongo vizca. (entrebrea su chupa.)
 ENR. Qué hace usted, tia Moscou?
 Mos. Estoy buscando mi tabaquera.
 ENR. Donde diablos la mete usted?
 Mos. En la bolsa de Millavone, junto á la pipa de Narciso. (presentándosela.) Usted gusta?
 ENR. Gracias. Y esa caja, tambien es algun recuerdo?
 Mos. En ella tomó Rómulo su último polvo. A tu memoria, hijo mio. (tomando polvo.)
 ENR. Aun conservais algunas cosillas, tia Moscou?
 Mos. (suspirando.) En mil ochocientos nueve era cuando habíais de verme! Quien me habia de decir, la mañana de la batalla de Wagrand, que habia de quedar viuda por segunda vez!
 ENR. Fué en Wagrand, donde Millavone sucumbió?
 Mos. Dividido por la mitad, como un cabrito. (tomando un polvo.) A tu memoria, pichoncito!

ENR. Mirad que os vais á enternecer!
 Mos. Os molestará el que fumé un poco en la pipa de Narciso Grabussot?
 ENR. No por cierto. La tal pipa estará fundida!
 Mos. Sí, en mil ochocientos doce, en la batalla de Moscou. Al entrar en el gran reducto, Narciso rompió la pipa... En aquel dia, quedé viuda por tercera vez; desde Grabussot, ningun hombre me ha servido para nada. Está ya concluido? Lo podemos ver?
 ENR. Si por cierto.
 Mos. (mirándose.) San Pancracio!
 ENR. Creéis que no se os parece?
 Mos. Al contrario, si me viese por la primera vez, me asustaba y echaba á correr. Tendria usted la bondad de darme una copia?
 ENR. Para quien?
 Mos. Para mi ahijado Bamboche, que es cuanto amo en el mundo, despues de Marieta!
 ENR. (dibujando.) Quién es esa Marieta?
 Mos. La hija de los traperos.
 ENR. Un hijo de muchos, no es hijo de nadie.
 Mos. Hijo de nadie? Conque le parece á usted poco trescientos treinta y tres padres?
 ENR. Marieta tiene trescientos treinta y tres padres?
 Mos. Esa es toda una historia, la cual se remonta á una octava de años. Tenia yo conmigo á mi ahijado Bamboche, que habia sacado de... (se detiene.)
 ENR. De dónde?
 Mos. De su pais... Iba ya siendo vieja, y el costal me pesaba á la espalda, cuando se le traspasé á Bamboche, con mi número siete, á fin de que siguiese mi operacion nocturna, todo vez que no queria trabajar, sino es de noche.
 ENR. Tenia motivos para ocultarse?
 Mos. Acaso he dicho tal cosa? Bamboche aborrece el sol, y ama la luna. Teníamos en aquel tiempo por vecina á una pobre florista, que se mataba á trabajar para alimentar y educar á su hija! Oh! entonces carecíamos de vuestro buen amigo el doctor Pablo Verdier! Tal vez la hubiese salvado! En fin, como la infeliz no tenia parientes ni amigos, trataron de llevarla al hospicio; entonces Bamboche reunió á nuestros camaradas, y les dijo: cada uno de nosotros es demasiado pobre para adoptar una huérfana; pero en reunion somos bastante ricos para criarla. Yo doy cinco sueldos al mes, haced vosotros otro tanto, y la tia Moscou será su madre. Aceptaron su proposicion, y Marieta, desde entonces, es la hija de los Traperos. Cuando sea preciso dotarla, sus trescientos treinta y tres padres harán lo que puedan, y yo lo demas. (ofreciéndole un polvo.) Usted gusta?
 ENR. Heróicos corazones! Por mi vida, que sin conocerlo, quiero ya á vuestro ahijado, y á todo trance deseo tener á Bamboche en mi coleccion.
 Mos. Pues se quedará usted sin él, porque Bamboche rehusa pasar á la posteridad. Pobre muchacho! Antes de ayer creí que se me iba al otro mundo!
 ENR. Está enfermo?
 Mos. Hasta esta mañana, no le ha dado el Doctor de alta; se ha vestido un poco, y le he dejado lumbre para calentarse, y un buen puchero de tisana; pues cuando no hay mas que un ahijado, es preciso cuidarle.
 ARL. (apareciendo.) Cómo vá el retrato?
 ENR. Concluido.
 ARL. (mirándole.) Qué feo está!
 Mos. Eso mismo decia yo.

La hija de los traperos.

ARL. Lo malo es, que está exactísimo!

Mos. Cómo ha de ser! Lo que fuimos ayer, no lo seremos mañana. (*toma un polvo; aparece Pablo, se coloca trás Enrique, y mira el retrato*)

PAB. Bravo! Está exactísimo!

ESCENA V.

Dichos y PABLO.

Mos. Buenos dias, querido doctor!

ENR. Tú por aquí, querido Pablo!

PAB. Sí; ando en busca de mis enfermos.

Mos. Cómo ha dejado usted á Bamboche?

PAB. Bueno debe de estar, supuesto que no le he encontrado en casa.

Mos. Será posible! En la calle, cada uno está bueno, es lo natural! Pero salir antes de ser de noche...

Algo de extraordinario ha pasado en casa!... Voy corriendo, para volver en seguida al almacén, en busca de Marieta. Hasta la vista, doctor; y Dios guarde á la compañía!

ENR. (*riendo.*) Cómo decia Rómulo?

Mos. Escuadron; al galope. (*vase corriendo por el fondo.*)

ARL. Cómo corre!

ENR. Como en mil ochocientos nueve; es la vieja mas admirable que he conocido!

ARL. (*cogiendo el album de Enrique.*) Y la ha retratado usted con su pipa. Voy á enseñarle á mis amigas... si me lo permitís. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

PABLO y ENRIQUE.

ENR. Veo que el ilustre Doctor, solicitado por las principales damas de nuestra aristocracia, aun no ha olvidado á su clientela de otros tiempos.

PAB. Indudablemente! Ellos fueron los únicos que se fiaron de mi inesperienza.

ENR. Con ellos adquiriste tú gran práctica; verdad es que los asistías de balde.

PAB. Cómo me veia pobre, fui primero médico de los desgraciados! Por gratitud ensalzaban mi nombre, y pregonaban mis curas.

ENR. Tu nombre es ya célebre!... Todos te buscan y confian en tí, y muy particularmente, en la calle del Caballero, en el palacio de Dartés, donde hace seis meses te he presentado. Esa si que es buena clientela! El marido, antiguo corsario brasileño, posee muchos millones, y su mujer se encuentra afectada de una enfermedad nerviosa, de larga curacion. Es una mina la tal casa; además, que la señora Dartés es jóven y bella. Tu talento descubrió, que su enfermedad tenia por causa el hastío, y por eso la recetaste el paseo y la distraccion; pero la enferma temió no le diese una congoja ó un desmayo, y no quiso pasearse sino con su doctor! Por último, tu presencia ha apaciguado sus nervios. Oh! Estoy seguro de la curacion de la esposa; pero empiezo á temer por la salud del marido!

PAB. Te equivocas, Enrique; no soy su amante.

ENR. Sea en buen hora.

PAB. La esposa de Dartés es bella, y aun creo, sin presuncion, que no la soy indiferente.

ENR. Te digo que te adora.

PAB. Nada de exageracion, amigo mio. Es mas que probable, que la novela que hemos comenzado, no llegue á tener el desenlace que tú la supones. Ha habido momentos, en que creí amar á esa mujer.

ENR. Y se lo has dicho?

PAB. Comprendí que mi corazon estaba libre. Además, siempre he experimentado una gran repugnancia por esos amores, que solo son hijos del capricho ó de la vanidad, cuya duracion solo se prolonga á fuerza de engaños y de bajezas. Hay en mi pecho un instinto de lealtad, que rechaza enérgicamente ser el amante de la mujer, cuyo marido le tiende á uno la mano de amigo.

ENR. Querido, has de saber, que no siempre es uno dueño de apagar el fuego que ha encendido. La llama que hiciste brotar, te abrasará, á no dudarlo. Madama Dartés me ha exigido palabra formal, de llevarte muerto ó vivo á su soare quincenal, que tendrá lugar pasado mañana. Estoy seguro de que no me dejarás mal, cuando sepas que en ello vá tal vez mi existencia.

PAB. Te chanceas?

ENR. Jamás me chanceo con cosas tan serias! No pudiendo madama Dartés hablar de tí toda la noche á su marido, me ha dado el empleo de sustituto; y cuando tú no vas, me manda llamar para quejarse de tu olvido é indiferencia, y para saber de mí lo que haces, lo que dices, y lo que piensas; y para que nadie turbe nuestra entrevista, prohíbe la entrada á todo el mundo cuando estoy á su lado, hasta tal punto, que el feroz brasileño está celoso, no de tí, sino de mí. Asi es, que no me sorprenderá que el dia menos pensado, me busque camorra. Si me mata, tendrás sobre tu conciencia este homicidio. Vaya, me acompañas al bulevard?

PAB. No, porque aun tengo que visitar algunos enfermos en este barrio.

ENR. Dónde encenderé un cigarro?

PAJ. (*entrando.*) En mi pipa, si usted quiere dispensarla ese honor.

ENR. (*encendiendo*) Es bueno tener amigos, aun cuando sea en el infierno. Gracias, tio Pajero... Vamcs, Pablo?

PAB. En marcha.

PAJ. Vaya con Dios el Doctor! (*aparecen varios Traperos por el fondo y saludan á Pablo.*)

TRAP. Felices dias, Doctor!

PAB. Muy buenos, amigos míos! (*vase con Enrique.*)

ESCENA VII.

PAJERO, TRAPERO, y luego BAMBOCHE y FARFALLA.

TRAP. Ea pues; ya es la hora á la cual nos han citado tan misteriosamente; no dirán que no somos puntuales á la cita; esperemos al que sea.

PAJ. Qué os sucede, que venís como lobos hambrientos?

TRAP. Es que he encontrado escrito con yeso en mi puerta, un rótulo que decia: á las seis en punto, en el bodegon de la Arlequina. Estos otros han hallado igual escrito en su ventana.

PAJ. Quién diablos os reune?

BAMB. (*presentándose agitado, y vestido de traperos.*) Yo he sido.

TODOS. Bamboche!

BAMB. Tanto he corrido, tantas escaleras he subido y bajado, que estoy muerto de cansancio. (*un traperero le presenta un banquillo.*)

FARF. (*entrando.*) Qué es lo que ocurre?

PAJ. Por qué nos has citado á todos?

BAMB. (*enseñando una carta.*) Por esta.

PAJ. Por un papel!

BAMB. Que me ha hecho correr mas que lo que que-

ria. Estaba muy tranquilo en casa de la tia Moscou, cuando de repente llaman; abro, y el cartero me entrega una carta. Como mi madrina me hace leer todas sus cartas, abro esta, y me encuentro con que era de madama Malicorne. (*se levanta y se descubre.*)

TRAP. La maestra de Marieta?

PAJ. De nuestra hija!

FARF. (*al pajero.*) Teneis una hija entre todos?

PAJ. (Ya sabrás cómo.) Y qué, está contenta con la niña?

BAMB. Tan contenta, que hoy la pone de patitas en la calle.

TODOS. A nuestra hija!

FARF. (*asombrado.*) Su hija.

BAMB. Madama Malicorne, que no ha tenido inconveniente alguno en tenerla por aprendiz durante tres años, sin gratificación alguna; hoy, que ya es una buena oficiala, la ha dicho que busque trabajo por otro lado, y donde quiera.

PAJ. De modo que tenemos á nuestra hija en la calle?

BAMB. Lo estuvo; pero ya no lo está.

PAJ. Le buscaste colocacion?

BAMB. He decidido que Marieta viva en su casa, para que nadie tenga derecho á despedirla. Por lo tanto, acabo de tomar en traspaso una tienda.

PAJ. Y con qué?

BAMB. Con tu dinero; con el de ese, con el de aquel, con el mio, y con el de todo el mundo.

PAJ. Eso exige esplicaciones...

BAMB. Pues oidme. Hace algunos dias lei un anuncio en el Diario, que decia: se trataria amigablemente del traspaso de un obrador de florista, situado en el cuartel de los Inválidos, calle de Vannó.

PAJ. Detrás de la calle del Caballero?

BAMB. Justamente. Al leer el anuncio, dije para mí; esto si que convendria á nuestra hija; no quieren á Marieta de aprendiz, pues la querrán de maestra; pego un salto, y me dirijo á todo correr á la calle de Vannó. Veo al dueño de la casa, quien me cree un loco al principio, pero al cabo me presta atencion... Pregunto las condiciones del traspaso y el precio del alquiler, y quedamos convenidos, en que se haga la escritura para firmarla mañana temprano, y pagarle por la noche dos mil quinientos francos, á fin de que pasado mañana nuestra hija sea dueña de los útiles y aparatos de su arte, y entre en posesion de un establecimiento, cuyos alquileres estan pagados por medio año. (*sentándose.*) Ahora permitidme que descanse, porque mi lengua está como mis piernas.

PAJ. Está buena! Crees, por ventura, que somos accionistas de la California! Me obligué á dar cinco sueldos al mes, y eso y no mas será lo que yo dé.

TRAP. Lo mismo decimos todos.

BAMB. Bien sabeis que esa cantidad hacen novecientos francos al año. Por esta vez doblais la oferta, y dais una anualidad adelantada.

PAJ. Pero, cómo?

BAMB. Rompiendo su hucha el que la tenga, y yendo en casa de mi tia los que no la tienen. Habeis adoptado á Marieta como á hija vuestra, y el buen padre debe establecerla, ó de lo contrario no es padre.

PAJ. Ten presente, que no bastan mil ochocientos francos, que es á lo que asciende nuestra doble anualidad adelantada. Pues hasta dos mil quinientos, faltan setecientos francos.

BAMB. (*levantándose.*) Se me olvidaba deciros, que acabo de encontrar á mi madrina.

PAJ. La tia Moscou?

BAMB. Se lo he contado todo, y al oirme, como quier tanto á Marieta, me abrazó en mitad de la calle.

PAJ. Si no te dió mas que eso...

BAMB. Dejadme acabar. Me dijo: que si en tre todos damos mil ochocientos francos, ella proporcionará el resto.

PAJ. Dices bien; es muy bueno dotar de una vez á sus hijos. Vaya, hipotecaré mi casa, y cuenta con mis seis francos.

TRAP. Voy en busca de los míos, á casa de mi tia cuyo camino conozco perfectamente. Venis vosotros?

BAMB. El que tenga buen corazon, y apruebe mi idea, que alce la mano!

PAJ. Yo levanto las dos. (*lo hace.*)

TRAP. (*alzando las suyas.*) Y yo! Y todos.

BAMB. Aprobado!

Mos. (*entrando.*) Bravo! Bien!

PAJ. Viva la tia Moscou!

Todos. Viva!

ESCENA VIII.

Dichos y la TIA Moscou.

Mos. Silencio, cosacos!

PAJ. Es un tributo de gracias á vuestra virtud.

Mos. Y á mis setecientos francos, no es verdad? Son mis economías de treinta años; mas por mi Marieta, seria capaz de ponerme en tortura!

PAJ. Y cuándo se necesita el dinero?

BAMB. No es cosa del momento; es preciso prevenir á los demás y empezar la recaudacion.

PAJ. Hasta las diez de la noche no empiezan nuestras faenas; de aquí á entonces podremos reunir una gran parte, y mañana por la mañana el resto, para que pasado mañana tome Marieta posesion de su nuevo establecimiento, el cual titularemos: *Al canasto florido.* (*vanse todos*)

ESCENA IX.

BAMBOCHE, la TIA MOSCOU y luego ARLEQUINA.

Mos. Al fin triunfaste!

BAMB. (*inquieto.*) Gracias á mi madrina... Si no hubiese sido por usted...

Mos. Pero, por qué vuelves tan á menudo la vista hácia aquel lado?

BAMB. (*sentándose á la izquierda.*) Yo? Por nada.

Mos. Mucho te debe Marieta... Has hecho por ella lo que no te has atrevido á hacer desde que te traje de Marsella á Paris; esto es, salir á la calle de dia.

BAMB. No supe lo que me hacia.

Mos. Y nadie te ha comido, imbécil!

BAMB. Cuando me ví á las ocho de la mañana en medio de la calle, entre centenares de personas, como me faltaba valor despues de vuestra tisana, he hecho lo que no habia vuelto á hacer desde la célebre noche de Marsella; esto es, achisparme un poco, bebiendo aniseta y coñac para tener valor. Oh! esta vez, lo he hecho por una buena accion!

Mos. Al fin ya eres un hombre.

BAMB. (*levantándose.*) No, madrina, soy un loco!

Mos. Un loco?

BAMB. (*bajo.*) Sabed que la he visto.

Mos. A quién?

BAMB. (*bajo y aterrado.*) A la muerta!... A la ahogada!

MOS. Quieres callarte!

BAMB. La he visto, al pasar el puente de San Miguel.

MOS. Justito!... En el agua todavía?

BAMB. ¡Iba en carruaje, y tan deprisa, que al gritar yo, es ella, medio me desmayé; y al volver en mí, no ví nada.

MOS. Vaya, déjate de visiones, y pensemos en que Marieta vá á ser feliz dentro de poco.

BAMB. Alguien viene.

MOS. Es la Arlequina.

ARL. (*apareciendo.*) Señor Bamboche, ahí preguntan por usted, para llevarle á casa del Comisario.

BAMB. (A casa del comisario!)

MOS. La Arlequina se engaña; no preguntan por tí.

ARL. Si tal; y le están esperando.

BAMB. (*temblando.*) Y quién es quien me espera?

ARL. Un sargento de villa, que á no dudar, debe ser marsellés.

BAMB. (*bajo.*) Un marsellés! Estoy perdido!

MOS. Por qué tiemblas así? Yo te acompañaré.

BAMB. (*bajo.*) No quiero que os comprometáis. (*alto.*) Arlequina, dame un vaso de vino.

ARL. Lo quiere usted dulce?

BAMB. Al contrario, trae de lo mas fuerte que haya. (*sale Arlequina, y vuelve con una botella y un vaso.*) Cuando yo temia al sol, razon tenia. (*bebe dos vasos de vino.*)

MOS. (*quitándole la botella y el vaso, y dándoselo á Arlequina.*) Qué te vas á embriagar!

BAMB. No temais, esto me dará valor! Madrina, dame un abrazo, y adios. (*á Arlequina.*) No dejes salir de aquí á mi madrina. (*medio ébrio.*) Me basto conmigo mismo. (*vase.*)

MOS. No quiero que vayas solo; su cabeza está para decir desatinos.

ARL. Tranquílcese usted; juraria que sé por lo que le vienen á buscar. Se trata de una mujer.

MOS. Quién te ha dicho tal cosa?

ARL. Me la han dado á guardar, y la tengo en mi bolsillo. Tomadla; llevádsela al Comisario. (*le entrega una tarjeta con un retrato.*)

ESCENA X.

LA TIA MOSCOU.

MOS. Qué es lo que me ha dado? Una tarjeta! Con el retrato de una mujer! Misericordia! Si es la bella catalana! Al menos muy parecida! Si tal, es una rica señora, que se parece á una pobre muchacha... Una buena mujer, que se parece á otra mala... (*se oye la voz de Bamboche.*) Bamboche vuelve, no cabe duda.

ESCENA XI.

LA TIA MOSCOU y BAMBOCHE.

BAMB. (*muy alegre.*) Madrina, madrina, ya estoy de vuelta.

MOS. Y el comisario?

BAMB. Venia de parte de un ricote de la calle del Caballero, á quien yo habia entregado una cajita que perdió en la semana anterior. Deciais bien, madrina; lo del coche era un sueño; lo del puente de San Miguel, otro. Canario que calor hace! Mi estómago parece una hoguera. Necesito dormir, tengo sueño. (*se echa sobre el banco; es de noche.*)

MOS. (*guardando la tarjeta.*) Quién le enseña este re-

trato en el estado en que está! (*dan las ocho.*) Las ocho, y Marieta habrá salido del almacén. Voy corriendo á buscarla.

ESCENA XII.

BAMBOCHE, TRAPEROS; luego PAJERO y FARFALLA.

TRAP. Qué tal ha sido la recaudacion?

PAJ. Escelente.

BAMB. (*levantándose.*) Quién vá? Ah! No sabia dónde estaba.

GRITOS. (*fuera.*) Deteneos! Deteneos!

TRAP. Qué pasa?

FARF. (*apareciendo.*) Es un coche que ha atropellado á una jóven, que conducen aquí.

ESCENA XIII.

Dichos, PABLO y MARIETA.

TODOS. (*al ver á Marieta desmayada en brazos de Pablo.*) Marieta!

BAMB. Nuestra hija adoptiva?

PAJ. Sí, nuestra hija, á quien han atropellado.

PAB. Tranquilizaos, yo pude detener los caballos, y ni aun casi está herida; traed un poco de agua.

BAMB. Agua, Arlequina, agua! (*entra Bamboche en el figon; Pablo sienta á Marieta en un banco, y la sostiene, rodeado de traperos.*)

PAB. Ya vuelve en sí.

PAJ. Hija nuestra, tranquilízate!

MARI. Quién me ha salvado?

PAJ. Nuestro Doctor, nuestro mejor amigo!

MARI. Gracias, Dios mio! Sino es por él, soy muerta. (*gritos fuera.*)

ESCENA XIV.

Dichos y TERESA, entra rodeada de mujeres que la enseñan á MARIETA y la reconviene.

TER. Qué ha ocurrido? Todo ello no ha sido mas que un susto; no es verdad, caballero?

PAB. Efectivamente.

TER. (*sorprendida.*) Cómo, señor Doctor, es preciso atropellar á las gentes para encontrarle á usted? (*á Marieta.*) Todo lo que os he hecho, ha sido estropearos el vestido... Tomad para otro. (*le dá una bolsa.*)

MARI. Señora! (*se levanta, deja caer la bolsa, y Pablo la recoge.*)

PAJ. Sabed que nuestra hija no es ninguna mendiga.

PAB. (*bajo, dando la bolsa á Teresa.*) Una palabra cariñosa valdrá mas que vuestro oro, señora!

TER. Ya nada teneis que hacer aquí, y espero que me deis el brazo hasta el carruaje.

PAB. Estoy á vuestras órdenes, señora.

PAJ. Cómo, Doctor, nos abandonáis?

PAB. Vuelvo en seguida. (*al ir Pablo á dar el brazo á Teresa, sale Bamboche con un jarro de agua, y tropieza con ella.*)

BAM. Aquí está el agua! Cielos, es ella! (*deja caer el jarro, le rompe, y mancha el vestido de Teresa.*)

TER. Imbécil! (*se rien, y Bamboche, asustado, vá á caer sobre un taburete.*)

BAM. Mi aparicion del Puente de San Miguel! (*Teresa sale del brazo de Pablo, sin reparar en Bamboche.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

El gabinete de Teresa. El teatro representa una sala elegante; puerta al fondo y laterales; ventana á la izquierda; chimenea á la derecha, y una mesa en medio; dos canapés y dos sillas alrededor; dos lámparas encendidas sobre la chimenea; un candelabro encendido sobre una mesita que habrá junto á la ventana.

ESCENA PRIMERA.

José, y luego JUSTINA.

José. *(medio tendido en un canapé, leyendo un periódico. Se oye llamar la campanilla de la puerta.)* Llama, llama! Si creés que he de incomodarme, chasco te llevas. Veamos la cotización de hoy. *(se oye otro campanillazo.)* Qué imprudencia! No dejarle á uno que lea tranquilamente los periódicos! Este folletín parece interesante! *(un nuevo campanillazo.)* Rompe la campanilla, y acabarás de una vez.

Just. *(entrando.)* Pero José, no oyes que te llama la señora?

José. *(sentado.)* Allá voy.

Just. Ya lo veo!

José. Qué diablos se le ocurre ahora?

Just. Las flores que debe llevar esta noche al baile, y que no las han traído todavía.

José. Y yo, qué tengo que ver con eso?

Just. Sí? Pues de buen humor encuentras á la señora!

José. Siempre está lo mismo!

Just. No fuiste á buscarlas en casa de la florista?

José. No por cierto; á buen seguro que no la espera mala cuando vuelva! Oh! Si madama Dartés se atreviese á amenazarme alguna vez, se había de acordar del santo de mi nombre. Aun cuando yo no sea mas que un criado, no por eso pierdo mi dignidad. *(se levanta.)*

Just. Vaya señor José, cuando uno sirve, no debe acordarse sino de las utilidades. Si la señora es insolente, su marido es generoso; si la señora grita, él paga bien. Oh! si la señora me faltase alguna vez, caro le había de costar á mi amo. Venga ese periódico.

José. Tampoco hay mucho que fiar en el amo! Según me dijo el otro criado, en el Brasil estrellaba con la misma facilidad á un hombre, cuando se le subía la sangre á la cabeza, cual si fuese una mosca.

Just. Aquí no estamos en el Brasil, y el salvaje se habrá civilizado.

José. Además, que no me gusta eso de no saber á qué clase de gentes sirve uno. Este diablo de París en habiendo dinero, y gastando con ostentación, nadie se ocupa de averiguar quién es, ni de dónde viene.

Just. Digas lo que quieras, yo estoy segura de que el señor es un excelente sugeto.

José. Y la señora, qué es?

Just. A juzgar por sus gestos y palabras, poco convenientes para una señora de su rango, apostaría el salario de un año, á que la señora baronesa no ha sido mas que una costurera de tres al cuarto, con mucha sagacidad para engañar á los hombres.

ESCENA II.

Dichos y MAS que viene por el fondo.

José. *(á Justina.)* Silencio!

MAS. *(entrando.)* Está visib e la señora baronesa?

Just. No lo puedo decir á usted; pero el señor baron está en su despacho.

MAS. Es con la señora con quien tengo que hablar; anúnciela usted que está aquí su agente de negocios.

José. *(bajo á Justina.)* Es el mismo que vino la semana pasada, y segun me dijo el portero, es un pillo solapado. *(vase por la derecha.)*

ESCENA III.

Dichos y TERESA.

TER. *(precipitadamente.)* Y mis flores, que hace dos horas las estoy esperando?

Just. Tom, que es el encargado de recogerlas, aun no ha venido. Aquí esperan á la señora baronesa.

TER. *(Será él sin duda!)*

MAS. *(presentándose y saludando.)* Tengo el honor...

TER. *(disgustada.)* Ah!

MAS. Si molesto...

TER. *(hace una seña á Justina para que se vaya; esta se vá por el fondo.)*

MAS. Solo tengo cuatro palabras que decir á la señora baronesa.

TER. Me habeis sido recomendado, como un hombre hábil y discreto.

MAS. Solo me encargo de negocios difíciles y delicados.

TER. Ya os habrán dicho tambien, que no escatimo la recompensa.

MAS. Señora, estoy á sus órdenes. *(sacando un papel de la cartera que trae debajo del brazo.)* He examinado, como me lo habeis encargado, la donacion que os ha hecho vuestro esposo, y está tan en regla, que puede surtir sus efectos lo mismo en Francia que en el Brasil. Teneis derecho para vender, comprar, hipotecar, y ceder.

TER. Está bien.

MAS. Estoy á vuestra disposicion.

TER. No podríais proporcionarme un pasaporte para el extranjero, bajo un nombre supuesto?

MAS. Os repito que soy todo vuestro.

Just. *(entrando con una caja.)* Aquí estan las flores para la señora baronesa.

TER. Está bien! Señor Mas, hasta la vista.

MAS. Esa muchacha parece mujer de provecho...

(saludando.) Señora... *(vase.)*

TER. *(á sí misma.)* Al fin podré romper mis cadenas. Si el me amase tanto como yo le amo. *(á Justina.)* Qué haceis ahí?

Just. Esperando las órdenes de la señora baronesa.

TER. *(para sí.)* Vendrá esta noche? No le encuentro el mismo que era antes; cualquiera diria, que huye mi presencia... Sin embargo, si examino... Oh! la duda y la ansiedad me van á volver loca.

Just. No me riñe!... Esto vá mal!

TER. *(mirándose al espejo.)* Dios mio! Estoy horrible! Este adorno no me sienta bien. *(poniéndose las flores, y con cólera.)* Justina!...

Just. Señora? *(Ya empieza lo bueno.)*

TER. A ver si me poneis estas flores con gracia.

Just. Haré lo que pueda. *(colocándoselas.)*

TER. Así no... de otro modo... vais mal... Sois una torpe!

Just. Señora...

TER. Una imbécil!

Just. Yo, señora?

TER. Una impertinente...

JUST. Pero, señora...

TER. No me repliqueis! (la dá con el abanico en la mano.)

DART. (entrando por el fondo.) Teresa...

JUST. (fingiendo llorar.) Ah! Señor, señor!

DART. (con amabilidad.) Vamos, calla y vete.

JUST. (El abanicazo me vale descientos francos lo menos.) (vase.)

ESCENA IV.

TERESA y DARTÉS.

TER. (sentándose.) Encuentro de muy mal gusto, caballero, el que intervengais en mis cuestiones con los criados.

DART. Teresa mia, solo debemos tener cuestiones con nuestros iguales; y á los criados que no cumplen con su deber, se los despide sin humillarlos, aunque no sea mas que por respeto á nosotros mismos.

TER. Tratais de darme lecciones, caballero?

DART. No tal!

TER. Sienta muy mal la moral en vuestra boca, puesto que habeis sido corsario, y mandado azotar mas de una vez, á vuestros marineros y esclavos.

DART. Os suplico no me recordeis jamás mi pasado.

TER. Por temor de no tener que recordarme el mio; no es cierto?

DART. Bien sabeis, Teresa, que os amo demasiado para afligiros y ofenderos. Verdad es que en otro tiempo fui algo irascible y violento. El sol abrasador de mi país, habia tostado mi carne y enardecido mi sangre; los multiplicados peligros de una vida aventurera, habian endurecido mi alma, y algunas veces tuve la ferocidad del tigre, contra el cual luché cuerpo á cuerpo mas de una vez. Desde que os he conocido, Teresa, y desde que os amo, la sonrisa no se aparta de mis labios, y mi corazon solo brota pensamientos generosos y nobles! Embelleced siempre mi vida, Teresa! (la besa la mano.)

TER. (mirando el reloj.) (Si vendrá?)

DART. Cuán bella sois, esposa mia!

TER. (levantándose.) Si? Pues yo me encuentro horrible!

DART. Coquetilla!... A propósito, no sabes una cosa?

TER.Cuál?

DART. Que segun dicen, estoy muy enfermo.

TER. Vos?

DART. Acaba de decírmelo el doctor Verdier.

TER. El!

DART. Me asegura, que para curar las horribles palpitaciones que padezco, necesito dejar á París inmediatamente, y establecerme, durante algun tiempo, en Niza. Qué os parece, Teresa?

TER. No me parece mal... Si vuestra salud lo exige.

DART. Gracias, querida mia! Primero sois vos; reina de la moda, necesitais vivir en París, entre sus bailes, sus teatros y sus paseos. Vuestra juventud y belleza así lo exigen. Oh! No saldremos de París aun cuando me cueste la vida!

TER. Dartés...

DART. No creais que por eso me sacrifique; los temores de nuestro buen Doctor, son algo exagerados. Vereis, esta noche nos vamos á reir de él, en grande!

TER. (vivamente.) Le esperais?

DART. (sorprendido.) Así lo creo.

TER. (conteniéndose.) Con su amigo, tal vez?

DART. Con el fátuo de Enrique?

TER. (Solo sospecha de él!) (alto.) Veo que Enrique

os desagrada, al paso que yo le encuentro muy simpático. Sabed que es mi mejor pareja.

DART. Juraría que os hace la corte!

TER. Qué tendría eso de extraño? (con coqueteria.) Me creeis tan fea?

DART. Si tal supiera, haría con él lo que con esta silla. (se levanta y la tira.)

TER. Bravo, señor filósofo! Ese sitio está en desgracia! Yo le rompí el otro dia encolerizada con Justina; vos acabais por destrozarle. (se sienta á la izquierda y rie á carcajadas.)

DART. Teresa, esa risa me hace daño; sabed que lo que digo es muy sério.

TER. (remedándole.) Desde que os conozco, Teresa, y desde que os amo, la sonrisa no se aparta de mis labios, y mi corazon solo brota pensamientos nobles y humanitarios! Esto es lo que me deciais hace un instante, caballero.

DART. Teneis razon; perdonadme; pero tengo tal aversion á esos galanes de sala, que profanan vergonzosamente el amor, y juegan con la amistad y el reposo de las familias, que solo el recordarlo me horroriza y enfurece.

TER. Cuán desapiadadamente juzgais á esos necios que suspiran por nosotras! Ved que la ternura se eclipsa en vos fácilmente.

DART. Estoy celoso, y desgraciado del que os ara... Creedme, le haría pedazos! (Teresa se conmueve.) Os aterraris, no es verdad?

TER. Quién no se aterrara con tales amenazas! Además no será una dueña de dirigir la palabra á ningun hombre, por temor de que le creais nuestro amante!

DART. Descuidad, que sé distinguir la ilusion de la realidad!

TER. De verás? (con aire burlon.)

DART. Todos cuantos os rodean, conspiran contra mi honra. Solo hay uno que sea noble y leal; ese es Pablo Verdier.

TER. Pobre hombre!

DART. Ya es hora de que los convidados vayan viniendo; vamos, reina mia, id á recibir á esa corte de admiradores, y no me echeis en cara si miro con desden á esa turba de impertinentes, que me priva del placer de estar á vuestro lado.

TER. (Si no vendrá esta noche!)

DART. Antes de ausentarte, dime, Teresa, si me amas.

TER. Si; os amo! (con sequedad.)

DART. Lo decís de una manera...

TER. Cómo quereis que lo diga? (id.)

DART. No os he hablado, hace tiempo, de uno de mis mejores amigos, llamado Sandoval, que salió del Brasil antes de nuestro casamiento? Hoy ha venido agregado á la embajada de Francia, y le he ofrecido presentárosle esta noche, ante nuestra reunion.

JOSÉ. (desde dentro.) El señor de Sandoval.

DART. No os lo dije? Ahí le teneis. Que pase al salon. Dispensadme, amiga mia, si os dejo sola un momento para recibirle. (vase.)

ESCENA V.

TERESA, sola.

Qué tormento tan insufrible! Oh! me moriría si no arrojara cuanto antes esta máscara enfadosa! Tener que fingir amor, cuando otro objeto llena nuestra alma! Gente llega... Quién?... Es el!... Co-

razon, rompe tu balla, y busca tu vida, aunque hayas de encontrar tu muerte.

ESCENA VI.

TERESA, y PABLO.

PAB. Señora! (*saludando.*)

TER. Sois vos, amigo mio? No es poca dicha tener la ventura de veros, cuando tanto abandonais á las personas que se interesan por vos.

PAB. Mis continuas ocupaciones...

TER. No busqueis disculpas, que solo servirian para poner en claro vuestra ingratitud.

PAB. Creéis vos, señora, que soy ingrato para con el señor Dartés?

TER. Es decir, que el señor Dartés, es el único que tiene derecho aquí á las muestras de vuestro aprecio?

PAB. Perdonad; él es, al menos, á quien debo mis primeras atenciones, como cabeza de familia y como persona que me distingue con una confianza de que jamás abusaré. (*muy marcado.*)

TER. Gracias, caballero, por vuestra lisonja.

PAB. Os he enojado quizás...

TER. Sin duda el profundo estudio que habeis hecho del cuerpo humano, os ha robado la inteligencia para leer en el alma; si así no fuera, hubiéseis comprendido que no podeis enojarme, ni causarme ofensa, sino dolor.

PAB. No os entiendo. (*sin querer entender.*)

TER. No quereis entenderme.

PAB. Os juro, señora, que no alcanzo á comprender...

TER. Sois demasiado cruel, Pablo. Os negais á ayudarme á salir de una posicion violenta y penosa, que vos mismo habeis creado.

PAB. No recuerdo haber dado lugar... mis respetos siempre para con vos...

TER. Respeto! Por qué disfrazais la verdadera palabra? Decid vuestra indiferencia, vuestro desprecio.

PAB. Señora, permitid que me retire... Tiemblo de comprender...

TER. Teneis razon; no es el momento oportuno; necesitamos esplicarnos los dos, y para ello os habia escrito mandándoos llamar.

PAB. Perdonad que acuse de imprudencia un paso que á nada conduce.

TER. Rechazareis mi invitacion?

PAB. Ignoro en qué términos estaria concebida.

TER. Cualquiera que fuese, suplicaba una señora.

PAB. Terminemos esta entrevista.

TER. Debo renunciar á que acepteis mi carta? (*sacándola.*)

PAB. Perdonad si rehusó.

DART. (*presentándose en el foro.*) Baronesa.

TER. Tomad! (*con imperio y recatándose.*)

DART. (*Que es esto!*) (*viendo el juego.*)

TER. Me buscábais? (*saliendo al encuentro, muy jovialmente.*)

DART. Señora, en el salon os reclaman vuestros convidados; permitidme que os conduzca.

TER. Estoy á vuestras órdenes.

DART. Dispensad, señor Doctor, y tened la bondad de esperarme. (*vanse.*)

ESCENA VII.

PABLO solo.

No sé por qué razon, sospecho un fatal desenlace á tan arriesgada imprudencia; y no obstante, he

obrado como debia. Cómo comprometerla? Cómo dar ocasion á que el señor Dartés hubiese notado... hice mal en venir aquí. Oh! yo terminaré esta lucha, y dejaré á salvo mi honor. Él, me ha dicho que le espere. Qué podrá quererme? Le oiré, y correré en busca de la baronesa para devolverle esta carta, que no debo abrir siquiera.

ESCENA VIII.

Dicho y DARTÉS.

DART. Señor Pablo Verdier?...

PAB. Ah! (*arrugándola.*)

DART. Caballero, la baronesa os ha dado una carta?

PAB. Ciertamente.

DART. Ya veo que la teneis en la mano; tened la bondad de dármela.

PAB. Jamás!

DART. Me la dais, ú os la arranco de entre las manos?

PAB. Caballero...

DART. Vos no me conoceis!

PAB. Vuestras sospechas son injustas; esta carta no está escrita por ella.

DART. Pues por quién?

PAB. Por mí.

DART. Por vos?

PAB. Lo he dicho, por mí!

DART. Infame!

PAB. Esta carta, que osé dirigir á vuestra esposa en un momento de extravío, no ha sido leida, y me la han devuelto sin abrirla.

DART. Conque segun eso, el hombre en cuya lealtad yo confiaba, se ha deslizado cobardemente en mi casa, para robarme la honra! Oh! Es preciso que yo lea esa carta, que reclama vuestra sangre!

PAB. Eso, nunca!

DART. Os la pido por última vez!

PAB. Esta es mi última respuesta. (*Pablo quema la carta en una bujia, y ardiendo, la tira por la ventana.*)

DART. Os mataré, miserable!

PAB. Estoy á vuestras órdenes; pero os suplico eviteis un escándalo, que perjudicaria la honra de vuestra casa.

DART. Mi honra! Sí, teneis razon. (*aparece Teresa acompañada de varios convidados.*)

ESCENA IX.

Dichos, TERESA, ENRIQUE convidados.

TER. Sabeis que sois culpable de lesa galanteria? No ois que están tocando la polka mazourca, que debíais bailar conmigo?

ENR. Mil veces perdon, señora baronesa.

TER. (*mirando á Pablo y Dartés.*) (*Juntos!*) (*alto, y con ironia.*) Qué complot tienen ustedes entre manos?

DART. (*con ironia.*) Estamos casi riñendo. El Doctor insiste en que yo salga de París, y le digo, que por nada en el mundo dejaré un pais, donde he encontrado tantos corazones leales y amigos tan honrados!

TER. (*Respiro! Nada sospecha!*) (*alto.*) Volvereis al salon, señores?

DART. Todavía no; el Doctor me debe una rebancha, no es verdad?

PAB. Ciertamente.

DART. Vamos á jugar, de un modo infernal! Sandoval, será mi padrino. Y Enrique será el vuestro, Doctor, en cuanto termine la polka.

ENR. (*Comprendo!*)

TER. (á Dartés.) Os deseo buena suerte. Vamos, señores. (sale con Enrique.)

PAB. (Me pierdo, pero la salvo!)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

MUERTA Y VIVA.

El teatro representa la trastienda del almacén de Marieta; al fondo puertas vidrieras que comunican con la tienda; á la derecha, en primer término, una escalera que conduce al entresuelo; puerta al fondo, á la derecha, que comunica con la cocina, mesa de trabajar, sillas y sillones.

ESCENA PRIMERA.

PAJERO, luego LA TIA MOSCOU.

PAJ. (entrando por la puerta del fondo.) No hay nadie en la tienda! Ya se conoce que es domingo! Por dónde anda la tía Moscou?

MOS. (saliendo de la cocina.) En la cocina. (aparece con gorro blanco; camisa de color de manteca, jubon oscuro, delantal blanco, y un cucharón en la mano.) Ola! eres tú, galopin?

PAJ. Habeis dejado el cargo de enfermera, para dedicaros á las marmitas?

MOS. Gracias al cielo, que despues de un mes que llevé confeccionando tisanas y sinapismos, he empezado á hacer caldos.

PAJ. Y qué tal el enfermo?

MOS. La herida está cerrada. Ayer se levantó por primera vez, y esta mañana se encontraba perfectamente. Vuelvo en seguida. (vase un momento á la cocina.)

PAJ. Tal curación honra á vos y á vuestra casa.

MOS. (sin el cucharón.) Si nuestro buen Pablo no hubiese tenido otra enfermera que yo, á estas horas estaria donde mis tres maridos. Una noche, la sangre estuvo á punto de ahogarle; yo estaba cerca de su cama, y era tal el sueño que cojí; que sino es por Marieta, aquella noche sucumbe. Habeis de saber que Marieta, tan tímida y aturdida como todas las de su edad, se ha vuelto una heroína, para arrancar de los brazos de la muerte á su bienhechor, á su hermano, al que ella ama, en fin.

PAJ. Cómo! Marieta le ama?

MOS. (bajando la voz.) Estoy segura de ello; bien sabeis que soy práctica en materias de amor. Tres maridos tengo bajo de tierra.

PAJ. Y no pensais que el señor Pablo se avergüence de unir su suerte con la protegida de los Traperos?

MOS. Tú tambien te has vuelto tan caviloso y suspicaz como Bamboche, el cual no sé que enredijos traerá entre manos, pues no hace cinco minutos que entró aquí como un cohete, abrió el armario, sacó el lio de papeles que la madre de Marieta nos dejó al morir, y echó á correr con ellos, como alma que lleva el diablo.

PAJ. Ese mismo tiempo hará que le ví hablar con un caballero muy bien vestido.

MOS. Justamente! Es el mismo sujeto que ha servido de testigo en el duelo con el señor Dartés, á quien Dios confunda, y que ha venido con frecuencia á saber del herido. Qué negocios tendrá Bamboche con ese hombre?

PAJ. Juraria que cuanto hace y maquina, todo ello es en favor de Marieta.

MOS. Calla, que aquí viene, dando el brazo á nuestro herido. Qué buena pareja hacen!

ESCENA II.

Dichos, PABLO y MARIETA.

MARI. (bajando lentamente la escalera del entresuelo.) Bajad despacito.

PAB. No temais, estoy bien. (vacila.)

MAR. Veis cómo aun necesitais de mi apoyo?

PAB. (á la tía Moscou y Pajero.) Buenos dias, queridos amigos.

MOS. (sentándole en un sillón.) Vuestra servidora, señor Pablo.

PAJ. No sabeis cuánto placer tenemos todos al saber que ya estais bueno.

PAB. Cuando se celebra el casamiento de Arlequina?

PAJ. Lo hemos dejado para esta noche, si es que os encontrais en disposicion de asistir á la función.

PAB. Tendré en ello una verdadera satisfaccion.

PAJ. Farfalla se casó esta mañana con Arlequina, y esta noche quieren celebrar su boda, y vuestra pronta curación.

PAB. (Pobres gentes, cuán buenos son!)

PAJ. Así, pues, hasta la noche á las ocho, hora en que todo estará dispuesto, como conviene en tales casos.

PAB. (sonriendo.) Yo tambien debo pensar en acicalarme un poco. Quereis tener la bondad de buscarme un coche, para que me conduzca á mi casa.

PAJ. Voy en seguida.

MOS. (bajo á Pajero.) No te muevas.

PAB. No debo abusar por mas tiempo de vuestra generosa hospitalidad.

PAJ. Decís bien, una cosa es cuando se está enfermo y otra estando bueno; dilatarlo por mas tiempo seria dar que hablar, y comprometer á la tía Moscou.

MARI. El señor tiene razon, debeis iros á vuestra casa.

MOS. Permitid que antes coloque en un cajón, cuantos efectos os trajo el amigo Enrique. Mientras tanto, irá Pajero á buscar un carruaje.

PAJ. Voy corriendo á la calle de Babilonia, donde siempre los hay.

MOS. (bajo.) No le traiga.

PAJ. Por qué?

MOS. Tengo mis razones. (alto.) Corre como un gamo, hijo mio... (bajo.) y vuelve como una tortuga. (vase Pajero.)

ESCENA III.

MARIETA, PABLO y LA TIA MOSCOU.

MOS. Voy á buscar los cachibaches de nuestro desertor.

MARI. El señor Pablo leerá entretanto, y yo terminaré estas flores, que debo entregar mañana.

MOS. Muy bien dicho; cada uno á su oficio. Esto me recuerda mis escenas con el difunto Grabussot. Valiente marrullero estaba él! (sube al entresuelo.)

PAB. (con un libro en la mano.) (No debo dejarla así.)

MARI. (mirando las flores.) Cuando le volveré á ver!

PAB. Marieta!

MARI. Señor Pablo?

PAB. Por repentina que os parezca mi marcha, no debeis dudar de mi gratitud. Os juro que esta será eterna!

MARI. (como dudando.) (Eterna!)

PAB. Y vos, Marieta, recordareis las felices horas que hemos pasado juntos?

MARI. (La pobre huérfana, quedará en breve sola con sus recuerdos.)

PAB. (acercándose.) Marieta!

MARI. (levantándose.) Me parece se acerca el coche.

PAB. Afortunadamente no lo es, y me alegro, pues tengo mil cosas que deciros. Os debo tanto, Marieta!

MARI. No sois vos quien espuso su vida, por socorrer á una desconocida que pasaba por vuestro camino?

PAB. Desconocida, nunca, Marieta! Mi corazon y mis ojos os conocian ya; recordad cuántas veces os he visto á la cabecera de mis pobres enfermos! Quién os vé una vez, os ama toda la vida. Además, habeis sido mi ángel guardian, y si no hubiera sido por vos, tal vez á estas horas me hubiese precipitado en un abismo de perdicion. Así pues, Marieta, me es imposible renunciar á no veros. Si me lo permitís, vendré todos los dias.

MARI. (levantándose.) Señor Pablo, decia bien nuestro amigo hace un instante... debemos separarnos!

PAB. (levantándose.) Oh! No puedo partir sin deciros antes...

MARI. Qué?

PAB. Que os amo de corazon.

MARI. (aparte, con júbilo, y cayendo en el sillón.) Me ama! Gracias, Dios mio!

Mos. (apareciendo en la escalera y oyéndolo.) Vamos, ya se esplicó, crei que tendria yo misma que hacer la declaracion!

PAB. Cómo! Habíais adivinado?...

Mos. La cosa era difícil de adivinar!

PAB. Sí, Marieta, vos sereis mi esposa! (á sus piés.)

MARI. Yo su esposa! Oh! eso es imposible! No tengo familia ni nombre.

Mos. Por eso quiere darte el suyo el Doctor, ya que no tienes mas que el de tu pobre madre, que murió de pesares!

PAB. La tia Moscou dice bien; conozco la triste historia de la señora Morel, y jamás dejaré de tener un profundo respeto á la que aceptó noblemente una vida llena de miserias, antes que deber nada á la piedad del desgraciado que la habia abandonado.

MARI. Pablo, no condeneis al hombre que mi madre no acusó una vez en su vida, y cuyo nombre murmuró al espirar, sonriéndose al pronunciar Rafael!

PAB. (á la tia Moscou.) No me dijisteis que era un extranjero? Recordais de qué país?

Mos. No recuerdo... Bamboche lo sabrá sin duda.

PAB. Despues de muerte la señora Morel, no se hicieron ningunas diligencias para averiguar dónde paraba?

Mos. Quién sabia dónde se habia escondido un hombre que se llamaba Rafael á secas? Como si no abundasen los Rafaelés en el mundo! Además á qué empeñarse en buscar, á quien tiene interés en no parecer? Solo á Bamboche pudo ocurrírsele una cosa como esa! A qué buscar un padre, á quien tiene trescientos treinta y tres á cual mejores?

MARI. Ya os enseñaré las cartas de mi padre, dirigidas á mi madre; y por ellas juzgareis mejor del hombre que las escribia.

PAB. Por mi parte no omitiré diligencia alguna para descubrir un secreto que tanto nos interesa. A pesar de todo...

Mos. Será en breve la señora Verdier, no es eso? Pe-

ro antes de nada, es preciso pedir su mano á los que hoy son sus padres. Justamente aquí viene uno, y el mas solícito de todos. (se presenta Bamboche.)

ESCENA IV.

Dichos, BAMBOCHE.

BAMB. (corriendo.) Buenos dias, Marieta! Felices, madrina! A vuestras órdenes, señor Pablo.

Mos. De dónde vienes tan corriendo?... Merecias que... (le amenaza.)

BAMB. Que os abrazára? (la dá un abrazo.) (bajo.) Madrina la cosa marcha.

Mos. Llegas á tiempo, porque tienen que pedirte una cosa.

BAMB. El qué?

Mos. La mano de Marieta para nuestro amigo Pablo. Creo no negarás tu consentimiento?

BAMB. Ya le teneis, si le solicita Marieta.

Mos. Estamos acordes; solo falta que Marieta tenga un padre, para conducirla al altar.

BAMB. Que elija el que quiera... el mas viejo por ejemplo.

MARI. No por cierto! Elijo al que mi corazon ha preferido siempre!

Mos. No adivinas quién es, masca granzas?... Tú, hombre, tú!

BAMB. Yo? Quereis que en mitad del dia, y ante todo el mundo, os dé mi mano! Imposible! Eso no puede ser! Mi madrina sabe bien que no puedo aceptar.

PAB. Y por qué no? Sin ofender á ninguno, vos sois el mas digno de tanta distincion.

BAMB. No digais tal, pues me hareis confesaros...

PAB. El qué?

Mos. Quieres callar?

BAMB. No quiero engañar á mis amigos, ni robarles su estimacion. Sabeis por qué no salgo mas que de noche? Pues os lo voy á decir... Porque soy un malvado!

Mos. No le creais; no dice verdad!

MARI. No sabe lo que se dice.

PAB. Amigo mio, qué temeis?

BAMB. A la justicia.

PAB. Vos!

MARI. Yo mismo.

PAB. Y por qué?

BAMB. Porque soy un asesino! Porque ahogué á mi mujer!

PAB. Será cierto! (á la tia Moscou.)

Mos. Sí; pero que os diga la causa.

BAMB. Yo era un buen muchacho, y á fuerza de trabajo, habia reunido un capitalito; pero el diablo hizo, que me enamorase de la mas linda catalana que habia en Marsella, y que me casase con ella.

Mos. Valiente perezosa, coqueta y gastadora!

BAMB. Es verdad! Pero estaba loco de amor! Yo trabajaba dia y noche por pagar las deudas que ella adquiria; mientras perdía la salud por atender á todos sus gustos y caprichos, ella me engañaba á sabiendas de todo el mundo, menos de mí. Una noche, que sin duda bebí mas de lo que era costumbre, subo á mi habitacion, y en vez de hallar á mi mujer en ella, encuentro en la sala una charretera de oro. Loco de ira y de celos, mi informo de su camino, y echo á correr en su busca fuera de la ciudad, á orillas de la mar. Me dirijo hácia ella, me reconoce, y quiere huir... ya era tarde! Mi mano

asió la suya fuertemente; pero al desasirse de la la mia, cayó al mar, á donde yo mismo la arrojé, segun despues he podido presumir.

Mos. Por menos motivo que ese, me hubiera descuartizado mi Rómulo.

BAMB. De repente veo flotar una cosa blanca sobre las olas... creo oír su voz... la voz de mi mujer, y me arrojé á la mar para salvarla!

MARI. Nunca he dudado de vuestro buen corazon!

BAMB. No queriendo sobrevivirla, resolví quitarme la vida: cuando iba á verificarlo, encontré á mi madrina, que se apodera de mí con todas sus fuerzas, y quieras que no, me conduce á París, en donde en vez de vivir tranquilo, me oculta hasta del sol, por temor á la justicia. Ahora que ya sabeis mi secreto, juzgarme si quereis.

Mos. Es cierto que fuiste la causa de una desgracia, pero quién sabe lo que habrá ocurrido! Las malas mujeres son como los gatos; caen sobre las uñas, y no se lastiman.

PAB. Lo que todos saben es, que por salvar la vida de la mujer que tan villanamente se portó con vos, pusisteis la vuestra en peligro.

BAMB. Ya nos hemos ocupado de mí bastante tiempo; tengo que ir muy lejos de aquí, para ocuparme de Marieta.

Mos. Y te vés sin decirnos una palabra?

BAMB. Solo puedo deciros, que el asunto marcha perfectamente. (*bajo á Pablo.*) Cuando vuelva, os entregaré una cosa, señor Pablo; sabed que en la calle no solo se encuentran trapos viejos, sino objetos de mayor interés. Hasta la noche! (*al salir tropieza con Enrique.*)

ENR. Ay!

BAMB. Os hice mal?

ENR. (*frotándose.*) Al contrario...

BAMB. Me alegro que seais vos, señor Enrique! Veo que lo que á otro le hubiera hecho daño, á vos os causa bien. Hasta mas ver. (*vase corriendo.*)

Mos. Vuestra servidora señor artista! Ven, niña; dejemos á estos señores hablar á sus anchas. Estaremos á la mira, para avisaros asi que venga el carruaje. (*vanse los dos.*)

ESCENA V.

PABLO y ENRIQUE.

ENR. Felizmente ya estamos solos.

PAB. Qué tienes para tanto misterio?

ENR. Que Teresa Dartés está de vuelta.

PAB. Imposible!

ENR. Basta decirte, que acaba de estar en mi casa.

PAB. En tu casa?

ENR. No soy su confidente? Mr. Dartés cada vez mas enamorado de su mujer, y no dudando de su inocencia, la ha traído otra vez á París; y para que nadie sospeche lo que ha pasado, le ha decidido á que abra sus salones con un gran baile de máscaras; por último, en cambio de la promesa que la baronesa ha hecho, de no volverte á ver, Dartés ha prometido no provocar un encuentro contigo.

PAB. Ya lo vés; todo ha concluido entre esa mujer y yo.

ENR. Lo crees asi? Pues has de saber, que no ignora tu duelo con Dartés y tu generoso comportamiento por salvarla; así es, que si hace un mes te amaba, hoy te adora.

PAB. Pues no la volveré á ver!

ENR. Cómo evitarlo? Si llega á saber que amas á Ma-

rieta, y que te casas con ella, ostoy cierto que atropellará por todo, suceda lo que quiera.

PAB. Tienes razon; y para evitarlo, mañana mismo, so pretesto de acelerar mi convalecencia, saldré de París y no volveré sino con mi mujer.

ENR. Bien pensado.

ESCENA VI.

Dichos, LA TIA MOSCOU y MARIETA.

Mos. El coche os espera, y no es culpa mia si el Pajero ha tardado tanto tiempo.

PAB. Hasta luego, Marieta; sabed que solo vivo por vos, y para vos.

Mos. Ea, hasta la noche? que nos veremos en casa de Farfalla y Arlequina; escusado es deciros, que tambien estais convidado, señor artista.

PAB. Hasta la noche, Marieta.

Mos. En marcha, señores! Vuelvo por tí, hija mia. (*hace pasar delante de ella á Pablo y Enrique, y se van por el fondo.*)

ESCENA VII.

MARIETA, luego TERESA.

MARI. Cuán bueno sois, Dios mio! Esta mañana os pedía fuerzas para ahogar mi pasión, y vuestra misericordia ha hecho que Pablo me corresponda dignamente. (*se pone á trabajar en sus flores.*)

TER. (*entrando por el fondo.*) (Esta es la casa, y esa la jóven.)

MARI. (*levantándose.*) Quién vá?

TER. (*con despecho.*) (Qué bonita es!)

MARI. (Esa cara, yo la conozco!)

TER. Si no me engaño, os he visto en otra parte.

MARI. Ya recuerdo! Me derribaron los caballos de vuestro carruaje.

TER. Ciertamente! Y segun me informaron, no habeis tenido novedad, gracias á la solicitud con que os atendieron.

MARI. Deseais algunas flores?

TER. (*con indiferencia.*) Sí... un adorno.

MARI. Precisamente tengo uno concluido en aquella caja, (*vá á buscarla.*)

TER. (*conteniéndose.*) Os llamais Marieta?

MARI. (*cada vez mas asombrada.*) Para lo que gusteis mandar.

TER. Y es aquí, donde hará cosa de un mes, trasladaron á un tal Pablo Verdier, de resultas de un suceso que puso su vida en peligro?

MARI. Justamente.

TER. Y ese jóven, estaba aquí hace un instante?

MARI. Si señora.

TER. (*cerrando la puerta del fondo.*) Las señas que me han dado, son esactas.

MARI. Puedo saber...

TER. Quién soy? Lo que vos querais; amiga... ó enemiga.

MARI. Enemiga?

TER. Pueden escucharnos lo que os voy á decir?

MARI. Nadie.

TER. Sentémonos, y hablemos. (*se sientan.*)

MARI. Conoceis á Pablo Verdier?

TER. Y le amo!

MARI. (*levantándose.*) Vos le amais?

TER. (*con frialdad.*) Como que se batió por mí!

MARI. Por vos?

TER. Porque me ama tambien!

MARI. Oh! (*cae sentada en su sillón.*)

TER. Ya veis que soy franca; al día siguiente de ese duelo, que todos me ocultaron, debí salir de París, con mi marido.

MARI. Con vuestro marido?

TER. El fué quien provocó á Pablo; pero he sabido destruir todas sus sospechas. A mi vuelta, me contaron cuanto ha pasado, y hasta los imposibles que ambos os habeis imaginado.

MARI. Imposibles!

TER. Podeis creer que Pablo Verdier piense seriamente en casarse con vos?

MARI. (*sollozando.*) Me engañaba!

TER. Tened valor! Eso y mucho mas me ha sucedido á mí. Habeis socorrido á Pablo, y no queriendo ser ingrata con vos, me he ocupado de vuestro porvenir. Ahora me vais á ofrecer no volverle á ver, y olvidar ese naciente amor. Verdad que seremos amigas? (*se levanta.*)

MARI. (*vacilando.*) Señora, os estoy escuchando y me me parece un sueño! Yo no conocia el mundo, y en mi sencillez creia en el bien. He recibido en mi casa á un jóven moribundo, y le he salvado, por lo cual doy gracias al cielo; este hombre, cuya honradez es patente para nosotros, me ha dicho: Marieta, os amo... y no puede engañarme, pues sabe que no tengo madre que me proteja. Vos, señora, teneis un marido cuyo honor debeis conservar, y le engañais! Me avergüenzo de escucharos!

TER. Señorita...

MARI. Si vos amais á Pablo, él no os ama! Y al decirme hace un instante, ante mis protectores; Marieta, vos sereis mi esposa, no mentia, señora, porque el hombre honrado no miente nunca.

TER. Estais loca? Vos su esposa? Conque sois mi rival? Acepto el combate, y para impedir ese odioso casamiento, hollaré con mis pies honra, deberes y fortuna; hasta si es posible, me interpondré entre ambos, ante las gradas del altar.

MARI. Es que vuestro marido asesinará á Pablo.

TER. Aun cuando nos asesine á los dos, no vacilaré.

MARI. Me causais miedo!

TER. Para que Pablo no sea de otra, daré toda mi sangre! Ya conoceis á vuestra enemiga implacable; veremos si podeis luchar contra mí.

MARI. (*despues de una pausa.*) No haré tal señora. Si mi vida y mi felicidad peligrasen solamente, tendria valor; pero peligrando él, os prometo que entre Pablo y yo, todo acabó.

TER. Os encuentro razonable... Me jurais...

MARI. (*con desprecio.*) Os juro no ser jamás la esposa de vuestro amante. (*sale por la derecha.*)

TER. Es cuanto deseo.

BAMB. (*desde fuera.*) Marieta! Marieta!

TER. (*ap. al salir.*) Cielos, esa voz...

ESCENA VIII.

TERSA y BAMBOCHE.

BAMB. (*entrando.*) Marieta?

TER. Ah! (*se oculta.*)

BAMB. Pero no, será mejor que no la diga nada hasta la noche.

TER. (No tengo duda, es él!)

BAMB. (*viéndola.*) Calla! Una señora... Dispensad; la tienda estaba cerrada, pero voy á llamar á la dueña... (*llamando.*) Marieta! Marieta!

TER. No llameis. (Si me conoce, soy perdida!)

BAMB. Os sirvieron lo que buscábais? Mirad, llueve á cántaros.

TER. (*queriendo salir.*) Qué importa?

BAMB. (*mirándola.*) Cielos! Mi pesadilla otra vez!... Pero ahora no vá en coche, y no se me escapará tan fácilmente.

TER. Solo la audacia podrá salvarme! (*alto, y con calma.*) Lloviendo tanto, imposible que pueda ir á pié á mi casa.

BAMB. (Es su voz!)

TER. Tened la bondad de decir que me traigan un carruaje.

BAMB. (Es ella, no tengo duda; ella en cuerpo y alma!)

TER. No vais? Por qué me mirais de ese modo?

BAMB. Y me preguntais por qué? Miradme bien... así; cara á cara.

TER. Pero buen hombre, lo que yo necesito es un carruaje. Sin embargo, si os causa placer el que os mire, os miraré. (*le mira con audacia.*)

BAMB. Mi presencia no os recuerda nada? No os acordais de Marsella?

TER. Mal me podré acordar, cuando nunca he estado allí.

BAMB. Nunca?

TER. Segun veo, me equivocais con otra persona, á quien me parezco, y por la que os interesais.

BAMB. No os pareceis á nadie, sino que sois la misma. Ella... mi mujer...

TER. (*riendo.*) Yo vuestra mujer! Já! Já! Sois gracioso! Já! Já! Já!

BAMB. Sí, cuando yo lloraba de celos y de rabia, ella reía de ese modo. Por piedad, no me atormenteis mas. Dime que eres tú, que no has muerto, que no te dí muerte!

TER. Cómo! Disteis muerte á vuestra mujer! Casi me dais miedo, y voy á llamar á la justicia.

BAMB. A la justicia!

TER. Si estuviere aquí mi marido, ya lo hubiera hecho!

BAMB. Vuestro marido! Estais casada?

TER. Lo cual os probará, que no soy la que os figurais. Por lo tanto, no volvais á mirarme de ese modo ya que me veo obligada á estar aquí, hasta que cese la lluvia. (*se sienta sobre un sillón, y Bamboche se queda fijo delante de ella.*)

BAMB. Parece imposible que haya en el mundo dos mujeres de tan perfecto parecido.

TER. (*suspirando.*) Ha cesado la lluvia, no es verdad? (*se levanta y deja caer un guante.*) Tened la bondad de alcanzarme ese guante.

BAMB. Dónde está?

TER. (*señalando.*) Aquí, á mis piés.

BAMB. (*recogiéndole.*) (Tan pequeña era la mano de mi Teresa!... Pero ella no tenia esas sortijas ni esa sangre fria, ni mucho menos esa afabilidad!) (*alto.*) Decís bien, señora; soy un imbécil... un idiota... y no os pareceis en nada á Teresa.

TER. Oid un consejo que os voy á dar. Sed mas cauto en publicar los secretos de vuestra vida pasada, pues podríais caer en manos de la justicia.

BAMB. Señora, Oh! perdonadme!...

TER. Llorad á vuestra mujer cuanto querais; pero no volvais á nombrarla en vuestra vida, si no quereis morir en un patíbulo.

BAMB. (*cogiéndose la cabeza con sus manos, y cayendo sobre la silla de la izquierda, junto á la mesa.*) Dios mio! Es esto un sueño, ó estoy loco! (*Teresa desaparece.*)

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

LA REBAMCHA DE BAMBOCHE.

La misma decoracion del cuadro segundo; el canapé de la derecha ha sido colocado delante de la chimenea; habrá dos lámparas encendidas sobre la misma chimenea.

ESCENA PRIMERA.

José y Mas.

José. Me alegro de veros, señor Mas, pues os esperábamos con impaciencia.

Mas. Quiere decir, que es tu señora quién me espera?

José. Y yo tambien, pues deseo saber cómo andan mis intereses.

Mas. Están en buenas manos, y nadie como yo podrá aumentarlos; pero con una condicion.

José. La de siempre?... Que os tenga al corriente de cuanto pasa en casa del señor Dartés.

Mas. Justamente, pues soy un poco curioso.

José. Y yo muy hablador.

Mas. Por eso estamos bien avenidos. Dime, qué ha ocurrido hoy de nuevo por esta casa?

José. Lo único que deciros puedo, es que segun me presumo, han ocurrido cosas importantes.

Mas. Soy todo orejas para escucharte.

José. Primeramente, el señor de Sandovál ha traído á casa varias veces, durante el dia, un individuo muy mal trajeado, y nada distinguido... Se han encerrado juntos en el despacho, y despues de un rato, el mal trajeado se ha marchado en el mismo coche del señor, el cual le ha conducido de la mano hasta la puerta, diciéndole: traémela pronto, amigo mio. Despues ha introducido en el despacho de mi amo á un caballero con aire de magistrado, el cual á poco rato me llamó para que la señora baronesa pasase al despacho del señor; allí han permanecido largo tiempo, y cuando la señora salió, no mostraba estar muy satisfecha.

Mas. Y has cido algo de lo que hablaron en el despacho?

José. Por mas que he hecho, no he podido oír una palabra. Tuvieron la precaucion de cerrar con llave puerta y mampara, de modo que no he podido sorprenderlos.

Mas. Eso es malo para vuestros intereses, pues irán en baja.

José. Cuando la señora entró en su gabinete, divisé por la cerradura, que la señora, pálida y conmovida, abrió bruscamente una mesita, en la que guarda sus objetos de valor, y ojeando un lio de papeles que sacó, exclamó para sí: solo hay un hombre que pueda salvarme!... Ese hombre, dije yo para mí, es el señor Mas, su agente de negocios.

Mas. Conque la baronesa necesita de mí? Es decir, la soy indispensable? Tanto mejor para tí, mi buen José. Tus intereses van en alza.

José. (viendo entrar á Teresa.) Señora!

ESCENA II.

Dichos y TERESA.

TER. (á José.) Dejados solos. (vase José.) Buenos dias, amigo Mas.

Mas. Me felicito de veros, señora baronesa; aunque noto en su semblante cierta inquietud y malestar.

TER. Señor Mas, me sospecho que estoy tocando una

de esas crisis supremas de la vida, contra las cuales es preciso luchar con resolucion y energía!... Estoy dispuesta á luchar hasta la muerte. Quereis ayudarme en la empresa?

Mas. Señora, os consta que soy todo vuestro.

TER. (sentándose é indicando á Mas que haga lo mismo.) Vais á saberlo todo. Pero son tantas las cosas que tengo que deciros, que no sé por dónde empezar. (bruscamente.) Mi marido ha encontrado á su hija.

Mas. Qué hija?

TER. Es una historia muy romántica! Dartés amó hace tiempo, á una mujer llamada Julia Morel; y es la hija de esa Julia, la que por una série de circunstancias maravillosas, viene hoy á reclamar el cariño del afortunado padre.

Mas. Y vos, que habeis dicho?

TER. Llorar de ternura; he prometido recibir con los brazos abiertos á la nueva aparecida, y amarla como si fuese mi hija; en fin, he prometido todo lo que se puede prometer, cuando no se ha de hacer nada... Asi es, que el bueno de Dartés está admirado con su Teresa.

Mas. Ved ahí una hija, que habria hecho muy bien con no encontrar jamás á su padre!

TER. Ya lo creo!

Mas. La señora baronesa, por lo tanto, no debe inquietarse, pues la niña no tiene ningun derecho á la fortuna paterna.

TER. Eso ya lo sé; mi mismo marido acaba de asegurármelo, diciendo: lejos de mí la idea de quitarte con una mano lo que te di con la otra. Aun soy jóven, y puedo trabajar para hacer una fortuna á mi hija.

Mas. Oh! Escelente idea!

TER. Magnífica, no es verdad? Y lo mejor de todo es que tiene la intencion de volverse al Brasil.

Mas. Donde usted no piensa ir?

TER. Y el pasaporte que os pedí?

Mas. Aquí le teneis.

TER. Dádmelo.

Mas. Ahí vereis, que la persona que os acompañe, podrá pasar por vuestro marido.

TER. Y esa Marieta?

Mas. Es el nombre de la aparecida?

TER. Nombre aborrecible y maldito, como la que lo lleva.

Mas. Dispensadme, señora; pero no comprendo á qué viene esa cólera, siendo así que vuestra fortuna nada tiene que temer de esa jóven llamada Marieta.

TER. No se trata solo de mi fortuna! No sabeis aun el mal que esa mujer me ha hecho, y el que aun me puede hacer. Aun mas, si no tuviese que combatir mas que á ella, no os hubiese llamado en mi auxilio! No es solo ese encuentro fatal el que me atormenta; hay otra cosa... (levantándose lentamente.) Oís? Otra, que ha venido de repente á arrojarse en mi existencia, la amenaza, el peligro y el espanto!

Mas. (con asombro.) Señora!

TER. Miradme bien, y cuando sepais lo que me sucede, os asombrareis de no verme mas pálida y demudada... Ahora, hacedme el favor de echar una mirada sobre todos esos documentos. (pone sobre la mesa un lio de papeles, que saca del bolsillo.)

Mas. (examinando los papeles.) (Buen negocio se me presenta.)

TER. Estoy resuelta; iré en busca de Pablo, y le diré:

Vuestro casamiento con la hija de Dartés no puede verificarse, y como para mí me es imposible la vida sin vos, he roto mis cadenas; huyamos, y si no quereis huir, no me olvideis al menos. Viviré a vuestro lado hasta que mi marido venga y me asesine ante sus ojos! Oh! Pablo no será cruel con mis lágrimas y mis súplicas. Puesto que vertió su sangre por mí, huirá conmigo.

MAS. Señora, todos estos documentos estan corrientes.

TER. Y serán fáciles de realizar, no es así?

MAS. Segun el tiempo que me deis.

TER. Cuarenta y ocho horas.

MAS. En ese caso la operacion vá á ser muy costosa.

TER. Jamás escatimo los servicios que me hacen.

MAS. La señora baronesa tendrá su dinero pasado mañana.

TER. Todavía necesito de vos para un asunto mas importante.

MAS. Soy vuestro; de que se trata?

TER. De hacer desaparecer á una persona.

MAS. (*hipócritamente.*) Señora, esa clase de negocios, no los entiendo yo. (*trata de salir.*)

TER. Veinte mil francos doy por el servicio.

MAS. (*deteniéndose.*) Veinte mil francos!

TER. Hasta treinta mil doy.

MAS. (*acercándose.*) De que se trata?

TER. De imposibilitar á una persona el que me moleste durante tres ó cuatro dias.

MAS. Lo que llamamos una secuestracion temporal.

TER. Convenido, no es así?

MAS. Haremos lo que se pueda, sin olvidarnos de la policía.

JOSÉ. (*desde fuera.*) Entrad aquí, mientras aviso al amo.

TER. Gente viene, seguidme, para ponernos de acuerdo sobre el particular.

MAS. (*frotándose las manos.*) Esta mujer es un tesoro. (*vanse por la izquierda; la puerta del fondo se abre y aparecen Marieta y Bamboche.*)

JOSÉ. (*introduciéndolos.*) Esperad aquí. (*vase José.*)

ESCENA III.

MARIETA y BAMBOCHE.

BAMB. Entra aquí, Marieta, y empezará á ver lujo. Mira qué de alfombras, de espejos y sillones. Oh! quién habia de pensar que todo esto era para tí?... Ya creo verte ataviada como una princesa, rodeada de lacayos y doncellas. Si te encuentro algun dia por esas calles de Dios, me meto el ceston por la cabeza, para ocultar mi vergüenza, y no presentar mis harapos ante tu vista.

MARI. Avergonzarte, cuando has sido mi padre? Cuando todo te lo debo á tí?

BAMB. Conque segun eso, no te olvidarás de nadie? Te acordarás de vez en cuando de los que cuidaron de tí en la niñez?

MARI. Jamás os olvidaré, amigo mio! Os lo juro en nombre de esa caridad tan infinita conque todos habeis cuidado de mí. (*sollozando.*)

BAMB. (*sollozando tambien.*) Bien, Marieta, bien... pero no lloreis ahora.

MARI. Ni vos tampoco!

BAMB. Verdad es... (*Cáspita con el alquilador de trajes! Pues no se ha olvidado ponerme pañuelos en los bolsillos!*)

MARI. Siento pasos... será él?

BAMB. Vaya, no tembleis de ese modo.

MARI. Oh! No sé lo que experimento en este instante!

BAMB. Marieta, ánimo, que aquí se acerca! (*aparece Dartés pálido y conmovido. Queda un momento en silencio.*)

ESCENA IV.

Dichos y DARTÉS.

BAMB. Aquí teneis á Marieta Morel.

DART. (*con dulzura.*) No... Marieta Dartés, y seré muy feliz con estrecharte entre mis brazos.

MARI. (*vacilante y reclinando su cabeza sobre el pecho de Dartés.*) Padre mio!

DART. Sí, hija mia, imágen viva de una mujer amada!... Siéntate aquí, junto á mí, pues tu vista me transforma y reanima!... Cuán buena debes de ser!

BAMB. Como no las hay en la tierra!

DART. Me amarás tanto como yo te amo ya?

MARI. (*estrechando sus manos.*) Jamás dejé de amaros.

DART. Conque segun eso, en tu aislamiento y en tu miseria, jamás me acusaste ni maldeciste?

MARI. He pasado mi vida rogando al cielo por vos.

BAMB. (*Por vida del pañuelo!*) (*enjugándose las lágrimas, con disimulo, con una colgadura de muselina.*) (*Vaya las lágrimas no manchan!*)

DART. Te hablaba de mí tu madre?

MARI. Quién sino ella me enseñó á amaros y respetaros?

DART. Efectivamente! No fué un abandono voluntario el que me separó de ella, sino una série de fatalidades. Mis largos y frecuentes viajes, las oposiciones de familia, y una correspondencia interceptada, me hicieron ignorar su paradero; pasaron años y años; mil intereses se cruzaron... formé otros lazos, y sin olvidar los que creí perdidos para siempre, guardé en mi corazon un recuerdo, como el de los muertos á quienes jamás vuelve á verse!... Pobre Julia mia!

BAMB. Ahora resucita en su hija, y si no, miradla... los mismos ojos, la misma sonrisa... su dulzura...

DART. Verdad es.

BAMB. Solo que está bastante mas pálida. (*bajo á Marieta.*) Pero yo tengo una receta para hacer salir los colores.

DART. Mientras que vivia en el lujo y la abundancia, vosotras arrastrábais una vida miserable y penosa! Llorando el pasado, y sintiendo lo irreparable de sus males, consolémonos ante un porvenir que nos reserva dias felices. Mi cariño y ternura para tí, repararán en breve cuanto has sufrido.

BAMB. Quereis que os diga una cosa? Sabedla... Sois todo un hombre de bien.

DATR. (*dándole la mano.*) Aun hay quien me escede, amigo mio.

BAMB. Cuánta honra para mí, señor baron! (*á Marieta.*) Señorita, haré por vuestro padre cuanto he hecho por vos.

MARI. Cómo, no me tuteais?

BAMB. Cómo atreverme?

MARI. Si no me tuteais, hareis que me enoje con vos.

DART. Y yo tambien.

BAMB. Vaya, Marieta, trataré de llamaros de tú. Ahora hablemos de otra cosa.

DART. De qué?

BAMB. Debo deciros, que en mi calidad de trescientos treinta y tres padres, habia arreglado con mi madrina cierto asunto, que el señor baron terminará á satisfaccion de Marieta.

MARI. Callaos, os lo ruego.

DART. Acabad.

BAMB. Pues bien; sabed que nosotros la teníamos dispuesto un marido. Oh! No creais que sea ningun traperero. Es un gallardo jóven, que la ama como se merece!

MARI. Padre mio, Bamboche se engaña; ese casamiento es imposible.

DART. Y por qué, hija mia?

BAMB. En cuanto os diga su nombre, opinareis como yo.

MARI. Oh! No se lo digais!

DART. (á Bamboche.) Ella misma me lo dirá; en breve me confiará todos sus secretos. Permitidnos que estemos un instante solos. Id á mi despacho, donde encontrareis á mi amigo Sandoval, y á un magistrado, para tomaros una declaracion.

BAMB. (sorprendido.) Una declaracion?

DART. No os asustéis; solo se trata de una formalidad, para consolidar la posicion de mi Marieta; no necesitais mas que firmar.

BAMB. (Poner mi verdadera firma? Esponerme á que me reconozcan!)

DART. Id, amigo, id, cruzad ese salon azul, y abrid la puerta de enfrente.

BAMB. (Hagamos este nuevo sacrificio por Marieta.) (vase por la derecha.)

ESCENA V.

DARTES y MARIETA.

DART. Vaya, hija mia, confiame sin temor todos tus secretos.

MARI. No me lo preguntéis, os lo suplico.

DART. (sonriéndose.) Tan graves son?

MARI. Dispensadme si no os digo ahora mismo lo que deseais saber; mas tarde os lo diré todo. (se levantan.) No pensemos mas que en estar juntos, y en dar gracias al cielo por haberme devuelto las caricias de mi padre.

DART. No insisto mas, hija mia; aun cuando te confieso que tu reserva me dá celos.

MARI. Qué decís?

DART. Lo que se oculta á un padre, se confiaria á una madre sin vacilar. Sin embargo, estoy seguro que á tu nueva madre se lo dirás todo.

MARI. A quién?

DART. A la que debe reemplazar á la mujer que todos lloramos; á mi esposa.

MARI. A madama Dartés?

DART. Marieta, la llamarás tu madre... todo lo sabe, y desea conocerte. Aquí llega, justamente.

ESCENA VI.

Dichos TERESA y luego JOSÉ.

DART. (á Teresa.) Querida mia, os esperaba con impaciencia.

TER. (alejando á Dartés.) Quiero presentarme yo misma. (Ella misma se vá á descubrir.) acercándose.) Marieta! (Marieta mira á Teresa, la reconoce y dá un grito.) Silencio!

DART. Qué es eso?

TER. (ocultando á Marieta.) El exceso de tanta emocion sin duda.

DART. Marieta!

MARI. (mirando á Teresa y Dartés.) Padre mio! Esta es...

DART. Mi esposa, hija mia.

MARI. Ah!

DART. Ved que se desmaya. (Marieta cae sobre el sillón.)

TER. (separándole.) Dejadme cuidarla. Los hombres no entendeis de estas cosas. Dame aquel frasco que está sobre aquella mesa.

MARI. Su esposa!

DART. (trayendo el frasco.) Tomad. (Teresa acerca el frasco á Marieta.) Cómo te encuentras, hija mia?

TER. Mucho mejor, no es verdad?

MARI. Ya me siento bien.

TER. Cuán bella es, Dartés! Cuán feliz soy en compartir mi cariño entre vos y ella! Estoy segura que nos vamos á querer como dos hermanas! (aparece José por la derecha.)

DART. Qué quereis?

JOSÉ. Esos caballeros esperan al señor baron. (vase por el fondo, mirando de reojo y escuchando.)

TER. Id á vuestros negocios, mientras nosotras nos entendemos.

DART. Dejarla estando así?

TER. Idos, que yo os respondo de esta bella criatura.

DART. Hasta ahora. (vase acompañado por Teresa hasta la puerta.)

JOSÉ. (Por dónde diablos se habrá ido ese zorro de Mas!) (vase por el fondo.)

ESCENA VII.

MARIETA TERESA y luego BAMBOCHE.

TER. Escuchadme, señorita. Los momentos son preciosos.

MARI. Vos la esposa de mi padre!

TER. Sí; y una esposa amada, respetada, y que todo lo puede.

MARI. Y cómo os habeis apoderado de un corazon tan noble y generoso?

TER. Sea como quiera, su corazon me pertenece.

MARI. Mas el deber me ordena desenmascararos ante sus ojos.

TER. Hacedlo y le asesinareis.

MARI. Oh!

TER. Le asesinareis os digo, pues me ama con delirio.

MARI. Cuán desgraciada soy!

TER. Empiezo por confesaros, que en mi primera entrevista, estuve demasiado cruel con vos; pero los sucesos han cambiado, y lejos de aborreceros, siento por vos una gran simpatía. No mireis en mí á vuestra madrastra. Dartés y yo, seremos uno solo para vos. Os buscaremos un buen casamiento, y yo misma os dotaré espléndidamente.

MARI. (Madre mia, ampárame!)

TER. Mirad, Marieta, que os he hecho un gran servicio, descubriéndoos la conducta de Pablo, á quien yo misma no pienso volver á ver, pues no me perdonaria jamás haber engañado al mejor de los hombres. Estoy resuelta á borrar con mi cariño y ternura, el error de un momento.

MARI. Hipócrita!

TER. Qué osais decir?

MARI. Que cuanto me decís en este momento, es toda mentira! Que vos no meditais mas que perfidias, y que sois indigna de mi padre!

TER. Marieta! (al ir á cojer de las manos con rabia, sale Bamboche por la derecha y se interpone entre ambas.)

BAMB. Cómo se entiende? Amenazais á esta jóven?

TER. (retrocediendo.) Nos escuchábais?

BAMB. Escuchar, nunca. El señor Dartés me dijo, que Marieta estaba delicada; venia en su busca, cuando de repente, al atravesar la sala inmediata, me detengo como petrificado, ante un retrato de mujer. Ese retrato es el vuestro... (*bajando la voz.*) el tuyo, Teresa la Catalana.

TER. Estais loco?

BAMB. Ahora lo veremos.

MAKI. Amigo mio!

BAMB. Idos, Marieta, con vuestro padre, y entretenedle diez minutos. No temais nada. Pablo os ama, y será vuestro esposo, pese á quien pese. (*vase Marieta por la derecha, Bamboche, cruzado de brazos, mira á Teresa.*)

ESCENA VIII.

TERESA, BAMBOCHE y luego JOSÉ.

BAMB. Acabo de hablar con el señor baron, y habiéndome contado de qué manera se casó contigo, ya no me puedes negar, que eres Teresa, y que estuviste en Marsella!

TER. Os voy á arrojar de aquí.

BAMB. Eso no es posible.

TER. Vos lo quereis! (*se dirige á un llamador y Bamboche la detiene.*)

BAMB. A dónde vas?

TER. A llamar á mis criados, para que os echen de aquí.

BAMB. Yo mismo les llamaré para decirles cuatro cosas. (*llama.*)

JOSÉ. (*apareciendo al fondo.*) Ha llamado la señora?

BAMB. He sido yo, para que no permitan entrar aquí á nadie, hasta nueva orden.

JOSÉ. Lo manda la señora?

TER. Sí, salid.

BAMB. Ya lo ois.

JOSÉ. (*saliendo.*) (Quién será este mete-sillas!)

BAMB. Ya estamos solos. (*sentándose.*) Siéntate y hablemos. Sabes que la inmersión de Marsella ha sido un bien para tí? Confiesa que te vá á saber muy mal cambiar todo este lujo y magnificencia, por nuestro chiribitil de la calle de Moufettard; pero no hay otro remedio.

TER. Cuánto quereis por callaros?

BAMB. (*levantándose.*) Me ofreces dinero? Y de quién?

TER. (*levantándose.*) Sepamos, qué quieres?

BAMB. Me reconoces al fin?

TER. No te imagines asustarme; el culpable eres tú, puesto que ocultas tu nombre... Convencida de tu muerte, me volví á casar. Así, pues, si á mí me persiguen por delito de bigamia, á tí te perseguirán como asesino. Ayer mismo, al oirme hablar de la justicia, temblaste.

BAMB. Pues hoy ya no tiemblo. Vamos allá.

TER. A dónde?

BAMB. A prestar nuestra declaracion ante el magistrado que está en la pieza inmediata. Sino, yo le llamaré.

TER. Habla bajo, no grites!

BAMB. Vamos á ver, quién tiembla ahora; tú ó yo?

TER. Por última vez, qué pides?

BAMB. Exijo que confieses á Dartés, que has amado á Pablo, y que Pablo no te ha correspondido.

TER. Es falso, porque Pablo me ama.

BAMB. Acabemos... Vas á confesar la verdad al señor Dartés?

TER. Si le hago tal declaracion, es capaz de asesinar

arme, y antes que asegurar yo misma la felicidad de Marieta, prefiero perderme y perderte.

BAMB. Conque rehusas hacer tu confesion? Pues yo mismo se la haré.

TER. Me ama tanto, que una sola palabra mia, será suficiente para que no te dé crédito.

BAMB. Ante las pruebas, poco valdrán tus palabras.

TER. (*dudosa.*) Qué pruebas? Dónde están?

BAMB. Un traperero, hará cosa de un mes, encontró en una noche de baile, bajo las ventanas de este palacio, cierta carta escrita á Pablo Verdier... tú sabrás por quién...

TER. Oh!

BAMB. La carta estaba medio quemada; pero aun aparece la firma, y ciertos párrafos bien terminantes.

TER. Se la has entregado á Pablo, no es cierto?

BAMB. (*con ironia.*) No tal, á Dios gracias; el señor Dartés apreciará este documento.

TER. (*La tiene consigo!*)

BAMB. Puesto que no hay avenencia, voy á entregar-sela yo mismo.

TER. Detente... Haré cuanto me mandes.

BAMB. Cuándo yo quiera?

TER. Cuando tú quieras.

BAMB. Cuidado con lo que dices! Hasta mañana, Teresa la Catalana. Hasta mañana, señora baronesa. (*apenas sale, cuando Teresa se dirige á la puerta de la izquierda y grita.*)

TER. (*llamando.*) Señor Mas, señor Mas?

ESCENA IX.

TERESA y MAS.

MAS. (*saliendo por la izquierda.*) Aquí me teneis.

TER. Lo habeis oido?

MAS. Todo.

TER. Pues es preciso impedir que ese hombre haga lo que dice.

MAS. Durante cuánto tiempo?

TER. Durante dos dias.

MAS. Sereis servida.

TER. Sobre todo, no olvidéis, que necesito esa carta á cualquier precio!

MAS. A cualquier precio? Tambien sereis servida.

TER. No perdais tiempo.

MAS. (*frotándose las manos.*) (Lo dicho, esta mujer vale un imperio!) (*vase.*)

TER. (*con júbilo.*) Ahora veremos, quién triunfa de los dos.

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

LA TRAMPA.

El teatro representa una cueva, la cual ocupa los dos primeros términos de la escena; al fondo, en la izquierda, una puertecita estrecha y baja; á una altura de tres metros, á la derecha, un respiradero practicable; en la cueva no habrá mas que un lecho de paja, debajo del respiradero.

ESCENA PRIMERA.

BAMBOCHE y el CARCELERO.

BAMB. (*sentado sobre la cama.*) Cómo se llama este departamento, señor Carcelero?

CAR. La conserjería. (*deja un pan y un cántaro de*

agua junto á Bamboche. Habrá una linterna encendida en el suelo junto á la puerta.)

BAMB. (asustado.) En la conserjería solo se encierran á los asesinos.

CAR. Pues vos no estais preso por mucho menos; en fin, pronto vendrá el juez y sabreis á qué ateneros.

BAMB. (levantándose.) Que venga pronto, porque tengo mucho que decir... Es preciso que prendan á la Catalana, y protejan á Marieta! (al carcelero.) No os vayáis tan pronto... No me dejéis solo tanto tiempo.

CAR. Pronto os quejais. Aun no hace catorce horas que estais preso... Ahí os dejo vuestra cena.

BAMB. No tengo gana... Solo quiero ver al juez, para protestar contra los tres satélites, que sin decirme por qué, me han metido aquí, conduciéndome en un carruaje, y con los ojos vendados. Qué, os lleváis la linterna?

CAR. Ese es mi deber. Además, para dormir, no se necesita luz. Buenas noches. (cierra la puerta y vase.)

BAMB. (solo y á oscuras.) Solo otra vez! Sin poder aun sacar la cabeza por ese elevado respiradero, que á no dudarlo, dá á la calle. Si pudiera trepar á él... (al trepar se abre la puerta y el carcelero saca la cabeza diciendo.)

CAR. Os prevengo, que esta puerta es inespugnable; y en cuanto al respiradero, hay detrás de él un centinela con el fusil cargado, además de la ronda. (cierra y vase.)

BAMB. Con tal de salvar á Marieta, y desenmascarar á esa picara Catalana, poco me importan los fusiles ni las rondas. (se oye ruido de coches.) Todavía pasan coches! Si pudiese llamar!... (pasa una luz por delante del respiradero.) Ha cruzado una luz! (gritando.) Socorro! Favor! (aparece otra vez la luz.) Otra vez la luz? Si será la ronda? Sea lo que quiera, voy á llamar. (gritando.) Eh! Buenas gentes... Favor!

Mos. (por el agujero.) Quién llama?

BAMB. Cielos! Yo conozco esa voz!

Mos. Quién anda por ahí bajo?

BAMB. Madrina mia, soy yo!

Mos. Bamboche aquí?

BAMB. Sí; aquí teneis á vuestro ahijado, que daría cuanto hay en el mundo, por estar donde vos; pero no puedo subir.

Mos. Qué dices? Pues si tú no puedes subir, yo podré bajar.

BAMB. Qué vais á hacer.

Mos. Primeramente toma mi linterna. (se la alargaba con el gancho de traperero.) La has cogido?

BAMB. (dejándola en el suelo.) Aquí la tengo.

Mos. Ahora, veremos si puedo pasar por el agujero. (se ata los vestidos con el pañuelo por las piernas, saca las piernas por el respiradero, y se deja caer sobre la paja.) Ya hemos llegado.

ESCENA II.

BAMBOCHE y LA TIA MOSCOU.

BAMB. Os habeis hecho daño?

Mos. (con un pañuelo encarnado en la cabeza, un cascabin de dril, un jubon viejo y un gran delantal azul; en fin, de traperera. Quitándose el pañuelo que se ha atado á los piés.) Al contrario, he caido sobre blando.

BAMB. Verdad es! Sobre la paja de mi cama.

Mos. Pues qué, duermes aquí?

BAMB. Desde hace catorce horas, he sido preso y conducido á la conserjería.

Mos. Afortunadamente te soltaron.

BAMB. Buen modo, cuando estoy en el calabozo de los asesinos: ya habreis visto los centinelas ahí fuera.

Mos. Aquí fuera no queda mas que mi canasto.

BAMB. Habeis vuelto á empuñar el gancho?

Mos. No hay otro remedio, si he de hacerme de nuevo con los setecientos francos que dí á Marieta, y que no pienso pedirselos. He preferido venir á buscar trapos á la calle de Copo.

BAMB. (estupefacto.) Es esa la calle de Copo?

Mos. Y la cueva en que estás metido pertenece á la casa de un prestamista y agente de negocios, ó de trapisondas, llamado Mas.

BAMB. Será cierto? Vos conoceis al agente Mas?

Mos. De oidas, mucho; de vista, poco.

BAMB. Dadme las señas de él.

Mos. Es delgado, moreno, nariz larga y colorada; piernas largas como alambres, y lleva antiparras verdes.

BAMB. El muy bribon, ha sido pagado por Teresa, para que yo no pueda decir nada á su marido.

Mos. Qué Teresa es esa?

BAMB. La Catalana, mi mujer, á quien he encontrado mas hermosa y tunanta que antes... y por contera, bigama.

Mos. Conque tiene dos maridos!

BAMB. Ahora que veo no estoy en poder de la justicia, sino en las garras de mi mujer; quiero salir de aquí á todo trance.

Mos. Cómo?

BAMB. Silencio! El carcelero viene; en cuanto le vea le ahogo.

Mos. Sé cauto; déjale entrar para que no pueda escapar ni gritar.

BAMB. Apagad la linterna, y escondeos entre la paja para que no os vea. (lo hace así, y Bamboche se sienta á la izquierda.)

ESCENA III.

Dichos, el CARCELERO, MAS y dos hombres que quedan á la puerta.

CAR. (abriendo la puerta.) Levantaos, que aquí viene el juez.

BAMB. (Con gafas verdes? El mismo de quien hablabamos.)

MAS. (al Carcelero.) Dejad la linterna y retiraos.

CAR. (bajo á Mas.) Nada temais, que aquí quedamos. (vase y cierra la puerta.)

Mos. (Tambien yo quedo aquí.)

MAS. Acabo de examinar vuestra causa, y he visto cuanto pasó en Marsella.

BAMB. (Con qué aplomo lo dice el muy tunante!)

MAS. Pero la conducta de vuestra mujer, puede atenuar en mucho vuestra posicion. La justicia, que nada ignora, sabe la existencia de una carta escrita por la señora Dartés á Pablo Verdier.

BAMB. (A dónde irá á parar?)

MAS. Esa carta está en vuestro poder?

BAMB. (Te veo venir!)

MAS. Qué decís?

BAMB. (alto.) Para quitarme esa carta es por lo que me han registrado?... Chasco se llevaron.

MAS. No la teniais en vuestro poder?

BAMB. Y la tengo, á pesar de todo. (sacándola de entre el pañuelo de la corbata.) Aquí está.

MAS. Dádmela al punto!

BAMB. Para entregársela á Teresa, no es cierto, señor Mas?

MAS. Qué oigo!

BAMB. Que no sois un juez, sino un bandido que vá á ser juzgado.

MAS. (*retrocediendo hasta la cama.*) Nada temo; vengo prevenido! (*saca una pistola, y al apuntar, la tia Moscou sale y le desarma.*)

Mos. Abajo esas garras!

MAS. Soy perdido! (*Bamboche coge á Mas de la mano izquierda; la tia Moscou por la derecha amenazándole con la pistola.*)

Mos. Caiste en la ratonera, viejo usurero.

MAS. (*luchando.*) Socorro! Favor!

BAMB. (*tapándole la boca con la corbata.*) Toma, para que no grites.

Mos. Sácame el pañuelo del bolsillo, y átale los piés, que despues yo le ataré las manos. Entonces verás que tranquilo queda. (*le atan y le tienden en el suelo al fondo.*) Ahora trepa sobre mí, y escapa por la gatera.

BAMB. (*trepa sobre la tia Moscou, sale por la gatera, y dice desde fuera.*) Madrina, ya estoy libre; y vos?

Mos. Yo guardo la retirada. (*Se oculta detrás de la puerta que se abre hácia dentro.*)

BAMB. (*asomando la cabeza por el respiradero.*) Ahora veremos quién puede mas, señora Catalana! (*entra el Carcelero con otro hombre; al ver á Mas atado, el uno le desata de piés y manos y el otro le destapa la boca. La tia Moscou, mientras tanto, se desliza hácia la puerta, y hace un gesto á Mas.*)

MAS. (*libre, viendo á la tia Moscou salir.*) Detenedla.

Mos. (*cerrando la puerta.*) Ahora os detendrá á vosotros la policía.

CAR. La policía!

MAS. Perdidos sin remedio. Perdidos!

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SESTO.

ABAJO LAS CARETAS.

El teatro representa un jardin de invierno, perfectamente iluminado; muchos convidados en diferentes trajes, discurren en todas direcciones.

ESCENA PRIMERA.

DARTÉS, TERESA, y á poco JOSÉ.

DART. Podreis decirme, señora, cómo no veo á vuestro lado á mi querida Marieta?

TER. No es culpa mia por cierto; cien veces la he rogado se presentase en el baile; pero con estrañeza he visto que rehusaba hacerlo.

DART. Debeis disculparla; esa estrañeza hácia este mundo de animacion y de brillo, se explica perfectamente.

TER. Tampoco he podido conseguir que se pusiese el vestido para ella destinado, y solo ha querido aceptar un modesto traje blanco.

DART. Paréceme descubrir en vuestro acento, no sé que amarga ironía que me disgusta.

TER. Os equivocais; y hartas pruebas teneis de mí, para conocer que solo el lustre de nuestro nombre; y el honor de vuestra casa, me llevan á deplorar los caprichos de esa niña.

DART. Tendriais celos quizás?

TER. Celos!... Yo?... (*con desden.*)

DART. Sí, celos de que acaso os robe una parte del afecto que en vos tengo depositado, para ponerlo en esa desgraciada jóven. Pero no conoceis la esencia de ese cariño, mas puro que ningun otro, y que no permite confundirse con el sentimiento de otra pasion. Por lo mismo podeis estar segura, que por grande que sea la reparacion de amor que yo la deba, eso no destruirá en lo mas mínimo el que os consagro constantemente.

TER. Y por el cual os estoy agradecida; quiera el cielo que ella como yo, no turbe la felicidad de que hoy os mostrais tan ufano.

DART. Entiendo lo que quereis decirme.

TER. Cómo?

DART. Sin duda quereis hablar de no sé qué incidente amoroso...

TER. Cómo, sabeis?...

DART. Sí, sé que han prometido la mano de Marieta, pero sin saber yo...

TER. Quién es el objeto de sus amores? Yo os lo diré.

DART. Vos?

TER. Sí, yo, y quizá esta noche misma.

JOSÉ. (*saliendo.*) La señorita os espera.

DART. Voy corriendo. Lo veis? Vuestros temores eran infundados, y su obediencia á vuestras órdenes bien merece, en señal de vuestra complacencia, que vayais á buscarla.

TER. Sea lo que vos querais.

DART. Por qué os empeñais á veces en parecer demasiado severa, cuando sois la bondad y la indulgencia misma?

TER. Disimuladme!

DART. Harto sabes, Teresa mia, que siempre me hallo dispuesto á confesarme vencido. Vamos?

TER. Vamos. (*vanse foro derecha.*)

ESCENA II.

PABLO VERDIER y ENRIQUE por el foro, el primero con dominó azul y lazos encarnados.

ENR. No cesaré de repetirte, que es una solemne locura el haber venido á esta casa.

PAB. Qué quieres! No puedo vivir con la idea de que Marieta me crea culpable, por apariencias mentidas, ó por una combinacion de fatalidades.

ENR. Y no has tenido otro medio para justificarte, que venir á meterte en la boca del lobo!

PAB. Y quién puede denunciarme si nadie me conoce?

ENR. Quién? Tú mismo; un movimiento, una palabra, un gesto, una imprudencia, de las mil que cometen los enamorados á cada minuto.

PAB. No, no me descubriré; y bajo de mi disfraz, tendré ocasion de hablarla y explicarla mi conducta.

ENR. Si el señor Dartés sospecha que estás aquí...

PAB. Buscaria una razon, para aclarar su error.

ENR. Pero tú no la darás, y él te creará como hasta aquí el perseguidor de su mujer.

PAB. Crees que pude hacer otra cosa, en aquella ocasion maldita?

ENR. La caridad bien entendida, amigo mio, empieza por uno mismo. Por qué habias de hacerte responsable de una falta que no era tuya?

PAB. Mi delicadeza me aconsejaba...

ENR. Tu delicadeza! La que él tuvo contigo, dándote una estocada, que te llevó á las puertas de la muerte.

PAB. No hablemos mas de eso.

ENR. Pues no he de hablar... Y la otra? La señora

baronesa? Pues si esta te atisva, todavía es el riesgo mayor.

PAB. Por qué?

ENR. Porque como está entendida, en lo que su marido le dijo, cree firmemente que te batiste porque la amabas.

PAB. Mi ausencia, le habrá probado lo contrario.

ENR. Buenas y gordas; líbrate de caer en la tentación de hablarla ni de verla, porque de seguro te compromete.

PAB. Ya te he dicho que solo quiero hablar con Marieta unos instantes, y en seguida nos ausentamos.

ENR. Pues ya parece haberse acabado el wals.

PAB. Sí? Vamos entonces, y veamos si en ese laberinto encuentro la ocasión que busco.

ENR. Vamos, sí; porque de los salones rebosan los convidados, y creo que se aproximan.

PAB. Evitemos su encuentro. (*desaparecen foro izquierda.*)

ESCENA III.

Convidados y máscaras por el foro. TERESA por la izquierda abajo.

TER. Dios mio! Qué he escuchado!... Él aquí!... Si mi marido lo descubre... Y á qué ha venido, á qué?... Quizás atraído por el amor de esa niña, que el infierno me envía para destruir todas mis esperanzas... para matar mis ilusiones... para asesinar mi corazón! No, no es posible! Ay, esta duda es horrorosa! Necesito verle, necesito hablarle! Tal vez el átomo de esperanza que guardo en mi pecho, sea una realidad! Por qué no ha de amarme? Veremos. He oído decir al Vizconde de Luzan, que viene disfrazado con un dominó azul, con lazos negros; no se me despintará; le encontraré; es preciso que yo le encuentre. Dónde? En los salones? No es lo mas posible, pues tratará de recatarse; acaso en el jardín... sí, sí, eso es. Vuelven á tocar; la ocasión es propicia; ayúdame fortuna. Cielos!... (*vá á salir por la derecha.*) (Es él, no hay duda.) Pablo!

ESCENA IV.

BAMBOCHE por la derecha, con un dominó y careta, exactamente igual al de PABLO VERDIER.

BAMB. (Pablo yo! Pues guarda, Pablo!)

TER. Os buscaba.

BAMB. (A mí? Me parece que se equivoca.)

TER. Cómo os habeis atrevido á venir?

BAMB. (Dejémosla que se explique.)

TER. No sabeis que la muerte os espera en esta casa? No sabeis que mi marido, ese hombre brutal, os asesinaria sin remedio, creyendo que habeis manchado su honor, cuando por el contrario, habeis sido sordo á mis súplicas, y á mis quejas? Cuando incesantemente me he visto despreciada en mi orgullo de mujer, y en mi calidad de señora?

BAMB. (Bonitas cosas voy descubriendo!)

TER. O es que apiadado de esta lucha que destroza mi alma, volveis para poner fin á este combate en que arrastro mi honra, mi porvenir, y mi vida?

BAMB. (Pues la moza se explica!)

TER. Si es así, hablad una palabra, y me vereis romper los vínculos, hollar todas las obligaciones; veréisme loca de alegría, huir al fin del mundo, dando al olvido unos lazos que detesto, y una sociedad que odio.

BAMB. (Mi mujer es una alhaja! Ganas me dan de estrangularla de nuevo!)

TER. Respondedme, respondedme; no con ese silencio prolongueis mas las amarguras que sufro; una palabra que aliente mis esperanzas.

BAMB. Pues bueno; voy á contestarte como te mereces! (*descubriéndose.*)

TER. Bamboche!

BAMB. El mismo, señora Teresa.

TER. (El infierno se conjura contra mí!)

BAMB. Ah! habias creído que tu mal trazada farsa seria mas duradera? Pues estoy libre; no te tengo miedo, y me he introducido aquí con un engaño, para venir á darte tu merecido.

TER. Mi merecido!

BAMB. Sí, palomita querida, sí; crees acaso no merecer la galera, que las leyes te destinan? No sabes que esa es tu suerte? Y cuánto me he de reir, cuando te vea, en vez de todos esos adornos, con el saco y la papalina de las condenadas!

TER. Ignoras, miserable, que al lado de la galera, está un patíbulo alzado para tí?

BAMB. Eso ya lo veremos mas despacio.

TER. Ignoras que antes de salir de esta casa, puedo vengarme en esa Marieta que protejes? Infamando á su padre, entregando á su amante en manos del señor Dartés, ahogándola con las mias propias?

BAMB. No por cierto, gacela mia; porque antes que tú hagas todo eso, vendrá la justicia, á quien te tengo denunciada, y te llevarán á la cárcel entre cuatro gendarmes, y los chicos gritarán por esas calles, al verte pasar... la traperera! la traperera! la traperera!

TER. Es decir que me provocas, que me desafías?

BAMB. Pues no, que no! Anda, anda á poner en práctica tus cristianas intenciones, que yo ya tengo tomadas mis medidas.

TER. Sea; y á nadie culpes del daño que tú mismo te haces. Se acercan mis convidados, y el señor Dartés viene con ellos; he aquí el momento oportuno. Tú me pierdes, pero te perderás conmigo. (*subiendo al foro.*) Aquí... aquí... Señor Dartés, Señores...

BAMB. (No me conviene todavía presentarme. Escurramos el bulto.) (*desapareciendo por la derecha.*)

ESCENA V.

TERESA, DARTÉS, y convidados.

DART. Qué es eso? Qué os sucede? Esa agitacion?...

TER. Señor Dartés, en vuestra casa se ha introducido un malvado asesino; ha estado en este sitio hace un momento. Haciéndome blanco de sus pérfidas intenciones, ha osado amenazarme, prodigándome mil insultos.

DART. Y quién es? Decid, señora; decidlo, y pagará bien cara su osadía.

TER. Lo ignoro; pero lo que sé es, que es necesario buscarle; estaba aquí ahora mismo, y ha desaparecido; no puede estar lejos; que le prendan; que le entreguen á la justicia; que pague su delito con la muerte. (*en el mayor desorden y exaltada por la ira.*)

DART. Señora, me alarmais! Pero qué os ha hecho ese hombre?

TER. Oh! No me preguntéis, pues la indignacion no me permite recordarlo! Pero no habeis oído que quiero que le prendan?

DART. Decid al menos sus señas, ya que no sabeis su nombre.

TER. Lleva un dominó con cintas negras. (*en este momento cruza por el fondo Pablo Verdier.*) Ah! Vedle... vedle allí; él es! El asesino, el malvado!

ESCENA VI.

Dichos y PABLO.

DART. Alto, señor encubierto. (*saliendo al foro y arrastrando á Pablo al proscenio.*)

PAB. (Dios mio!)

DART. Descubrid vuestro semblante, para responder del agravio que acabais de hacerme dentro de mi misma casa. (*silencio en Pablo.*)

TER. Arrancadle la careta, para que empiece mi venganza!

DART. Descubrios. No? Pues yo mismo lo haré para provocaros. (*lo hace.*) Pablo Verdier!

TER. (Ah! Lo he perdido!)

DART. Sois un infame! Otra vez en esta casa? Y no te meis provocar mi resentimiento.

PAB. Señor Dartés, estais equivocado; solamente aquí me trae el amor de Marieta!

DART. Vos... por ella! (*indignado.*)

TER. (Oh! no era por mí por quien venia! Venganza, celos, venganza!) Os prometí presentaros al amante de vuestra hija; ahí le teneis; el mismo que hace un mes procuraba seducirme y arrastrarme; el mismo con quien os habeis batido; el mismo que manchando vuestro nombre, y abusando de vuestra confianza, tuvo la audacia de escribirme una insultante declaracion, que vos sorprendisteis.

BAMB. (*saliendo.*) Embustera! Trapalona! Aquí está el papelito y carta canta.

ESCENA VII.

Dichos, BAMBOCHE.

DART. Qué es esto?

PAB. El trapero!

TER. Soy perdida!

DART. Pero en fin, qué significa?...

BAMB. Significa, que pues es la hora de que caigan las caretas, cada cual debe despojarse de la suya. Significa que el señor Pablo Verdier, es inocente, y que yo puedo probarlo.

DART. Cómo!

BAMB. Aquí teneis su justificacion. (*presentando una carta medio quemada.*)

TER. (El infierno me confunda!)

PAB. Qué haceis? (*á Bamboche.*)

BAMB. Cumplir con mi deber.

DART. Una carta medio quemada!

BAMB. Hace un mes la recogió un trapero al pie de una de las ventanas de este palacio, desde la cual la habian arrojado. Iba dirigida al Señor Pablo Verdier, el cual prefirió recibir una estocada, antes que manifestar la carta que debia justificarle.

DART. (*despues de leerla.*) Engañado por ella! Miserable!

PAB. Señor Dartés. (*conteniéndole.*)

DART. Esposa infame!

BAMB. No os toca á vos el amenazarla ni el castigarla; no es vuestro nombre el que ella deshonra, pues vuestro nombre no es verdaderamente el suyo!

DART. Cómo! Qué quereis decir?

BAMB. Digo, que la que veis ahí, cubierta de joyas llamándose la Baronesa Dartés, no es mas que la mujer de Bamboche, el trapero, quien tiene el honor de dirigiros la palabra en este momento; no es ella en verdad, quien debe avergonzarse de mí; yo soy quien se avergüenza de ella, pues cuanto lleva puesto y posee, ha sido un engaño y una estafa. Pero ahora lo devolverá todo, pues supongo que no querrá ir tan compuesta y engalanada... á la cárcel!

TODOS. A la cárcel!

BAMB. Me parece, señora, que á las bigamas, allí se les conserva un puesto.

TER. El tribunal que me juzgue á mí, juzgará á mi asesino tambien.

BAMB. Con eso se convencerá, de que las personas á quienes yo asesino, no lo pasan del todo mal.

ESCENA VIII.

Dichos y MARIETA.

MARI. Qué sucede, padre mio, que todos me abandonan allá dentro?

BAMB. Ven, hija mia, y nada temas; ya eres feliz; ya están puestas en claro las maldades de esa mujer, y ya podrás gozar tranquila de la existencia dichosa que te aguarda entre tu padre y tu marido; á cada cual lo que le toca; para tí, la dicha; para los demás... lo que la justicia decrete.

ESCENA IX.

Dichos, LA TIA MOSCOU.

MARI. La justicia decís? Aquí la teneis. Acaban de prender al pícaro Mas, y ahora vienen por su cómplice.

BAMB. Aquí nos tiene á su disposicion.

TER. Protejedme, salvadme! (*á Dartés.*)

DART. (*mirándola con desprecio, y dando la mano á Pablo.*) Aquí teneis mi respuesta.

BAMB. Vamos, señora Baronesa, que nos están esperando. Cúmplase la ley, y que Dios proteja á la Hija de los Traperos! (*cogiendo del brazo á Teresa, y colocándose en medio de los dos guardias que habrán salido con la tia Moscou.*)

Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 12 de junio de 1862.

El Censor de Teatros.

ANTONIO FERER DEL RIO.

PINTO:

IMPRESA DE G. ALHAMBRA, MONJAS. 8.

1863.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 8	Idem segunda parte, t. 5 c.	6 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	2 4
Castellana de Laval, t. 3.	3 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
Cruz de Malta, t. 5.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	3 4	Un dia de libertad, t. 3.	2 5
Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	2 7
Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	3 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	2 5
Los Contrastes, t. 1.	2 2	Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	2 5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 2	Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 4
Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 1.	2 3
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	Percances de un carlista, o. 1.	3 3	Percances de la vida, t. 1.	2 2	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 2
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Paraguas y sombrillas, o. 1.	3 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	Penitencia en el pecado, t. 3.	3 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un corazon maternal, t. 3.	2 3
Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 6	Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	La pupila y la péndola, t. 1.	2 2	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un viaje á América, t. 3.	2 8
Calderona, o. 5.	3 8	Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	2 5
Condesa de Senecey, t. 3.	3 5	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1 7	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
Caza del Rey, t. 1.	2 6	Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 9	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
Capilla de San Magin, o. 4.	2 6	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
Cadena del crimen, t. 5.	2 3	Perla sevillana, o. 1.	3 5	Por tenerle compasión, t. 1.	2 4	Un casamiento provisional, t. 1.	2 4
Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	1 11	Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Por quinientos florines, t. 1.	3 4	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	Prueba de amor fraternal, t. 2	3 5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	Penia del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4 10	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	Quinta de Verneuil, t. 3.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	1 5	Un rival, t. 1.	1 4
Casa en rifa, t. 1.	2 3	Quinta en venta, o. 3.	4 10	Por casarse! t. 1.	3 3	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
Doble caza, t. 1.	2 3	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 5	Un amante aborrecido, t. 2.	2 3
Los dos Fóscares, o. 5.	1 11	Lo que está de Dios, t. 3.	3 4	Por camino de hierro! o. 1.	2 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	La Reina Sibila, o. 3.	3 6	Por amar perder un trono, o. 3.	3 7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 3	Reina Margarita, t. 6 c.	2 6	Pecado y penitencia, t. 3.	5 6	Un imposible de amor, o. 3.	2 1
Dos cerrajeros, t. 3.	2 2	Rueda del coquetismo, o. 3.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	2 8	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	Roca encantada, o. 4.	2 4	Por un saludo! t. 4.	1 2	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	Los reyes magros, o. 1.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	1 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Dos rivales, o. 3.	2 9	La Rama de encina, t. 5.	5 8	Quién reirá el último? t. 1.	2 5	Una Reina y su favorito, t. 3.	3 16
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Querer como no es costumbre, o. 3	1 1	Un rapto, t. 3.	1 11
Dos emperatrices, t. 3.	3 8	Selva del diablo, t. 3.	1 15	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Serenata, t. 1.	5 5	Quien á hierro mata... o. 1.	3 5	Una romántica, o. 1.	3 5
Dos maridos, t. 1.	3 3	Sesentona y la colegiala, o. 1.	5 4	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un Angel en las boardifras, t. 1.	1 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Rabia de amor!! t. 1.	3 4	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
Los dos condes, o. 3.	2 6	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Riel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	2 6	Una crisis ministerial, t. 1.	2 15
Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	La taza rota, t. 1.	1 14	Ricardo el negociante, t. 3.	1 15	Una Noche de Máscaras o. 3.	4 7
Los falsificadores, t. 3.	3 8	Tercera dama-duende, t. 3.	2 3	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3 3	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
La feria de Ronda, o. 4	2 8	Toca azul, t. 1.	3 7	Rita la española, t. 4.	3 5	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
Felicidad en la locura, t. 1	1 5	Los Trabucalres, o. 5.	5 7	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	3 6	Un Poeta, t. 1.	2 5
Favorita, t. 4.	3 10	Ultimos amores, t. 2.	6 13	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Fineza en el querer, o. 3.	1 3	La Vida por partida doble, t. 4.	3 2	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 10	Una deuda sagrada, t. 4.	1 4
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	Viuda de 15 años, t. 1.	5 3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Una preocupación, o. 4.	3 6
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	Victima de una vision, t. 1.	3 2	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 6
La guerra de las mugeres, t. 40 c.	6 18	Viva y la difunta, t. 1.	4 5	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	1 3	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Sobresaltos y congostas, o. 5.	3 11	Un cambio de parentesco, o. 1.	2 6
Hija de Cromwel, t. 1.	2 3	Muerto civilmente, t. 1.	2 10	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 8	Una sospecha, t. 1.	3 2
Hija de un bandido, t. 1.	2 3	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 10	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 5
Hija de mi tio, t. 2.	1 4	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3 5	Trapisendas por bondad, t. 1.	3 5	Una cadena, t. 5.	2 8
Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5 8	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
Las huérfanas de Amberes, t. 3	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	4 12	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
La hija del regente, t. 5.	3 15	Marco Tempesta, t. 3.	2 7	Un buen marido! t. 1.	1 5	Ya no me caso, o. 1.	1 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 5	Un cuarto con dos camas, t. 4.	2 4		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 3.	3 11	Un Juan Lanas, t. 1.	2 8		
Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Maria Remont, t. 3.	3 11	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4 7	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3 4	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 4		
Honra de mi madre, t. 3.	3 5	Monge Seglar, o. 5.	4 10	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 2		
Hija del abogado, t. 3.	3 5	Miguel Angel, t. 3.	3 7	Un Pariente millonario, t. 2.	1 2		
Hija del abogado, t. 3.	3 5	Meganni, t. 2.	2 11	Un Avaro, t. 2.	3 6		
Hora de centinela, t. 1.	2 8	Maria Calderon, o. 4.	2 6	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
Herencia de un valiente, t. 2	1 4	Mariana la vivandera, t. 3.	2 8				
Las intrigas de una corte, t. 3.	4 7	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 9				
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 15				
Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	3 7				
Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 3	Maruja, t. 1.	1 12				
Jorobada, t. 4.	2 5	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitán Mendoza, t. 2.	2 4				
Ley del embudo, o. 1.	1 5	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	4 4				
Limosna y el perdon, o. 1.	4 4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemuse, t. 5.	2 3				
Loca, t. 4.	3 4	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	3 7				
Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	3 4	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 8				
Muger eléctrica, t. 1.	2 11		4 11				
Modista aiferez, t. 2.	2 3						
Mano de Dios, o. 3.	3 6						
Moxa de meson, o. 3.	2 7						
Madre y el niño siguen bien, t. 1.	5 12						
Marquesa de Seneterre, t. 3.	2 6						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	3 3						
La muger de un proscrito, t. 5.	2 9						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	3 6						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5 14						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.
 Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A. cuartel desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	6
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13	El aviso al público ó fisonomista, 2.	2	5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	—rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre! t. 5.	1	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3	4	—rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Ah!! t. 1.	3	5	—Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	8	—hechicera, t. 1.	1	4	Pagarse del exterior, o. 5.	3	4
Al fin quien a hace la paga, o. 2.	5	5	—marido por fuerza, t. 5.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! i. 1.	3	5
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	—desposada, t. 3.	4	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 5.	5	5	—asno muerto, t. 5 y p.	3	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	5	9
Amores de sopeton, o. 3.	5	5	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Sara la criolla, t. 5.	5	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	5	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
Acaza de un yerno! t. 2.	5	7	El ángel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	6	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	—mudo, t. 6. c.	2	10	—Virtud y el vicio, t. 5.	2	7	Satanás! t. 4.	2	11
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3	—genio de las minas de oro, magia, o. 3.	5	9	—cuestion es el trono, t. 4.	2	5	Samuel el Judío, t. 4.	1	15
Beso á V. la mano, o. 1.	2	5	Entoas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—despedida ó el amante á dieta, 1.	2	5	Será posible? t. 1.	2	5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	—que de ageno se viste, o. 1.	5	6	Las dos primas, o. 1.	2	2	Sea V. amable, t. 1.	5	5
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—carnaval de Nápoles, o. 3.	5	8	La codorniz, t. 1.	2	2	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2	3
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4	8	—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8	Tres monstras de una mona, o. 3.	3	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	—Torero de Madrid, o. 1.	2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5	15	Tentaciones!! z. 1.	1	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	La peste negra, t. 4 y pról.	3	8	Tres á una, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4	—cosa urge!! t. 1.	1	5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	El médico de los niños, t. 5.	4	5	—muger de los huevos de oro, t. 1.	1	5	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Celos maternales, t. 2.	3	5	Es V. de la boda, t. 3.	5	7	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5	8	Too es justa que me enfae, o. 1.	3	10
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Viva el absolutismo! t. 1.	5	6
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Favores perjudiciales, t. 1.	2	3	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	5	10	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	3	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	4	6	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	—sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Una suegra, o. 1.	3	3
Chaquetus y fraques, o. 2.	4	6	Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2	—torre del águila negra, o. 4.	3	8	Un hombre célebre, t. 5.	3	4
Con título y sin fortuna, o. 5.	6	7	Homeopáticamente, t. 4.	2	2	—flor de la canela, o. 1.	2	7	Una camisa sin cuello, o. 1.	5	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Hay Providencia! o. 3.	2	5	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2	3	Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Dos familias rivales, t. 5.	2	8	Harry el diablo, t. 3.	3	8	La serrana, z. 1.	2	5	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
Don Ruperto Culebrín, comedia zarz., o. 2.	4	11	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	Las dos bodas, desehuerta, o. 1.	2	3	Unatarde aprovechada, o. 4.	1	5
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5	20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Los toros del puerto, z. 1.	2	3	Un suicidio, o. 1.	2	5
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Juan el cochero, t. 6 c.	2	8	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un viejo verde, t. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Jocó, ó el orang-után, t. 2.	1	5	Lola la gaditana, z. 1.	3	9	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un soldado voluntario, t. 5.	4	7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	Jaque al rey, t. 5.	2	7	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Droguero y confitero, o. 1.	3	5	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.	2	5	Una venganza, t. 4.	2	10
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5	6	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una esposa culpable, t. 4.	2	3
Don Curritoy y la cotorra, o. 1.	5	5	—pluma azul, t. 1.	3	6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
De todas y de ninguna, o. 1.	4	5	—batelera, zarz. 1.	1	2	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Una base constitucional, t. 1.	2	1
D. Rufio y Doña Termola, o. 1.	4	6	—dama del oso, o. 5.	3	3	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3	8	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
De quien es el niño, t. 1.	2	6	—ruca y el canamazo, t. 2.	3	6	La novia y el pantalón, t. 1.	3	3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4	4
El dos de mayo!! o. 5.	2	10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	4
El diablo alcalde, o. 4.	1	4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	La diplomacia, o. 5.	4	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El espantajo, t. 1.	1	2	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	2	4
El marido calavera, o. 3.	2	5	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
El camino mas corto, o. 1.	2	2	La novia de encargo, o. 1.	2	3	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5	10	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	3	3
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	La cámara roja, t. 3 a y 1 pról.	2	10	Marido tonto y muger bonita, t. 1.	2	5	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.		
Economías, t. 1.	4	5	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Mases, t. 1.	1	2	Geroma la castañera, o. 1.		
El cuello de una camisa, o. 3.	3	7	—el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	El biolon del diablo, o. 1.		
El biolon del diablo, o. 4.	3	7	La suegra y el amigo, o. 5.	3	5	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Todos son raptos, o. 1.		
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	La paga de Navidad, o. 1.		
El marido de ocupado, t. 1.	3	2	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	4	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	La batelera, t. 1.		
Elena, o. 5.	4	11	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3	8	Pero Grullo, o. 2.		
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5.	6	11	La novia y el pantalón, t. 1.	3	3	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.		
El peluquero del Emperador, t. 5.	2	8	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.		
El cielo y el infierno, magia, t. 5.	2	8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	15	La diplomacia, o. 5.	4	5	El amor por los balcones, zarz. 1.		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2	9	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	El tío Pinini, 1.		
El judío de Venecia, t. 5.	3	4	Los Cosacos, t. 5.	5	14	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	La fábrica de tabacos, 2.		
El diavino, t. 2.	4	14	La procesion del niño perdido t. 1.	5	6	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5	10	El 15 de mayo, 1.		
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5	—plegaria de los naufragos, t. 5.	5	10	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	D. Esdrújulo, 1.		
El ahorcado!! t. 5.	6	10	—hija de la favorita, t. 5.	4	7	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	El tío Carando, 1.		
El tío Pinini, zarz. 1.	2	5	—azucena, o. 1.	2	8	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	4	Lino y Lana, 1.		
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11	—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	1	9	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Tentaciones! 1.		
El lapidario, t. 5.	4	11	Los muebles de Tonasa, t. 1.	2	5	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3	8	La sencillez provinciana, t. 1.		
El quante ensangrentado, o. 3.	2	6	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	2	8	La novia y el pantalón, t. 1.	3	3	La sal de Jesus! 1.		
El tío Carando, z. 1.	4	6	Lobo y Cordero, t. 1.	3	8	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Es la Chachi, 1.		
El corazon de una madre, t. 5.	5	6	La casa del diablo, t. 2.	3	5	La diplomacia, o. 5.	4	5	Lola la gaditana, 1.		
El canal de S. Martin, t. 5.	5	6	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	7	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Y las partituras:		
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7	Las minas de Siberia, t. 3.	5	10	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	El tío Caniyilas, 2.		
El bosque del ajusticiado, t. 1.	1	7	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5	10	La gitanilla de Madrid, 1.		
El amor todo es ardides, t. 2.	1	3	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Jocó ó el orang-után, 2.		
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4			
El varoncillo ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5				—torre del águila negra, o. 4.	3	8			
El juramento, o. 3 y pról.	2	8				Los celos del tío Macaco, o. 1.	2	3			